



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2001

VII Legislatura

Núm. 112

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión plenaria núm. 107

celebrada el jueves, 18 de octubre de 2001

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento.

- | | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| — Comparecencia del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para explicar la participación del Estado español en las operaciones militares que Estados Unidos tiene previsto emprender contra Afganistán. (Número de expediente 210/000012.) | 5424 |
| — Comparecencia del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar, tras el inicio de las operaciones de respuesta militar a los atentados del 11 de septiembre, de las nuevas perspectivas de la crisis internacional, de la contribución que el Gobierno ha previsto aportar a dichas operaciones y de los mecanismos que, en su caso, piensa establecer para obtener el máximo nivel de consulta y consenso parlamentario. (Número de expediente 210/000013.) | 5425 |

SUMARIO

Se abre la sesión a las once y cinco minutos de la mañana.

	Página
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento	5424

	Página
Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para explicar la participación del Estado español, en las operaciones militares que Estados Unidos tiene previsto emprender contra Afganistán	5424

	Página
Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar, tras el inicio de las operaciones de respuesta militar a los atentados del 11 de septiembre, de las nuevas perspectivas de la crisis internacional, de la contribución que el Gobierno ha previsto aportar a dichas operaciones y de los mecanismos que, en su caso, piensa establecer para obtener el máximo nivel de consulta y consenso parlamentario	5425

El señor presidente del Gobierno, Aznar López, comparece ante la Cámara para dar cuenta de la actual situación internacional tras los atentados que sufrieron los Estados Unidos y las subsiguientes acciones emprendidas en legítima defensa. Recuerda las diversas actuaciones emprendidas por el Gobierno durante el desarrollo de la crisis, resaltando dos hechos que considera relevantes para valorar los cambios que están ocurriendo en la comunidad internacional: una nueva alianza de países en contra del terrorismo y la autoinculpación, a través de una alocución a los medios de comunicación, del cabecilla del grupo que llevó a cabo los actos terroristas del 11 de septiembre. Asegura que la respuesta al terrorismo va a ser de largo alcance en el tiempo, siendo necesaria la constancia y la

intensidad, como sabemos los españoles por experiencia propia.

A continuación explica en qué va a consistir la segunda fase de esta lucha contra el terrorismo, que será hacerle frente en todas sus formas: su financiación, el funcionamiento de sus redes y sus canales de comunicación y de abastecimiento de armas, pero dejando bien claro que no es una batalla contra la población afgana si no que, muy al contrario, se prestará especial atención al enorme sufrimiento de esa población. Finalmente explica los aspectos fundamentales de la participación española, desde el apoyo político y diplomático hasta el apoyo policial y de los servicios de inteligencia y la colaboración militar propiamente dicha en el marco de la OTAN, y asegura que la comunidad internacional reconoce, apoya, y aún exige, el liderazgo de los EE.UU. en esta lucha, en la que han sido los principales y más directamente agredidos y en la que llevan el peso esencial de la operación. Cierra su intervención solicitando que no se den apellidos al terrorismo, porque éste es siempre el mismo, lo llamen religioso, nacionalista o ideológico.

*Intervienen en el debate los señores **Rodríguez Zapatero**, del Grupo Parlamentario Socialista; **Trías i Vidal de Llobatera**, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió); **Llamazares Trigo**, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida; **Anasagasti Olabeaga**, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Mauricio Rodríguez**, del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria; **Rodríguez Sánchez**, **Núñez Castain**, **Puigercós i Boixassa**, **Saura Laporta**, la señora **Lasagabaster Olazábal** y el señor **Labordeta Subías**, del Grupo Parlamentario Mixto, y el señor **De Grandes Pascual**, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.*

Contesta a todos los portavoces el señor presidente del Gobierno.

Se levanta la sesión a la una y cincuenta minutos de la tarde.

Se abre la sesión a las once y cinco minutos de la mañana.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO**

DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO, PARA EXPLICAR LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO ESPAÑOL EN LAS OPERACIONES MILITARES QUE ESTADOS UNIDOS TIENE PREVISTO EMPRENDER CONTRA AFGANISTÁN. (Número de expediente 210/000012)

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO, PARA INFORMAR, TRAS EL INICIO DE LAS OPERACIONES DE RESPUESTA MILITAR A LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE, DE LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA CRISIS INTERNACIONAL, DE LA CONTRIBUCIÓN QUE EL GOBIERNO HA PREVISTO APORTAR A DICHAS OPERACIONES Y DE LOS MECANISMOS QUE, EN SU CASO, PIENSA ESTABLECER PARA OBTENER EL MÁXIMO NIVEL DE CONSULTA Y CONSENSO PARLAMENTARIO. (Número de expediente 210/000013)**

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión.

Punto I y único del orden del día, comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. Comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento, para explicar la participación del Estado español en las operaciones militares que Estados Unidos tiene previsto emprender contra Afganistán.

El señor presidente del Gobierno tiene la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, comparezco ante la Cámara para dar cuenta de la actual situación internacional tras los atentados que sufrieron los Estados Unidos y las subsiguientes acciones emprendidas en legítima defensa. Me permito recordarles, señorías, las actuaciones emprendidas por el Gobierno durante el desarrollo de esta crisis.

En cuanto a las medidas operativas referidas a la seguridad nacional, el 5 de octubre, viernes, 48 horas antes del inicio de las operaciones militares, el gabinete de crisis se reunió para adoptar todas las medidas de seguridad, prevención y alerta adecuadas a la situación. El gabinete volvió a reunirse el mismo día 7 de octubre, domingo, para evaluar el desarrollo internacional de la crisis, los primeros ataques y el cumplimiento de las medidas adoptadas el día 5. En cuanto a la información debida a la opinión pública, he comparecido ante los medios de comunicación, dentro y fuera de España, en

más de una docena de ocasiones informando mediante declaraciones o ruedas de prensa. Lo mismo puedo decir del resto del Gobierno y muy especialmente de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa. Respecto a la obligada rendición de cuentas parlamentarias, esta es la tercera ocasión en que expongo ante la Cámara el punto de vista del Gobierno. Por su parte, los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa se han dirigido a la Cámara constantemente, bien acudiendo a las comisiones correspondientes, bien respondiendo a preguntas o interpelaciones de SS.SS. Mientras tanto, hemos mantenido una intensa actividad diplomática. Hemos estado en contacto permanente con todos los países implicados en la crisis, hemos acudido con posición propia a los principales foros internacionales y hemos colaborado intensamente en la toma de decisiones de la coalición internacional que se ha formado. Sus señorías conocen, pues, sobradamente la posición del Gobierno español desde los inicios de la crisis. He de decir con satisfacción que el Gobierno se siente mayoritariamente respaldado por la Cámara, como quedó manifestado en el debate del 26 de septiembre, en una actitud de responsabilidad que expresamente reconozco y agradezco. Transcurridos más de treinta días después de los atentados es un momento oportuno para revisar lo hecho y discutir, si es el caso, los criterios a mantener en el próximo futuro. El Gobierno ha actuado en este conflicto cumpliendo sus obligaciones internacionales y preservando también los intereses específicos de España. Desde el primer momento se ha actuado sin reticencias, sin esos consabidos «sí, pero» que no conducen a ninguna parte, y se ha actuado con diligencia, es decir, buscando más la eficacia que la espectacularidad. Quiero decirles que así vamos a continuar obrando mientras dure la actual situación.

Como acabo de relatar, el Gobierno ha procurado mantener informados a SS.SS. y a la opinión con el máximo detalle de lo que es posible contar. No teman, sin embargo, señores diputados y señoras diputadas, que establezca comparación alguna con cualquier otra situación similar. La fase de preparativos de la coalición, operaciones aéreas y anulación de las capacidades militares del régimen talibán que comenzó el pasado día 7 está concluyendo, y está concluyendo con un éxito que abre camino a una nueva etapa, a una nueva fase.

Señorías, quiero resaltar por otro lado dos hechos sobremedida relevantes para valorar los cambios que están ocurriendo en la comunidad internacional. A raíz del 11 de septiembre se ha formado una nueva alianza de países, con un consenso sin precedentes en la historia contemporánea; consenso activo, en contra precisamente del terrorismo. En segundo lugar, las alocuciones del cabecilla de ese grupo terrorista fueron una confesión, una autoinculpación en toda regla; confesión que al tiempo sirvió de advertencia a toda la comunidad internacional sobre futuras agresiones. Tras esta

confesión de parte es de desear que las voces partidarias de los minúsculos síes de condena con un sinfín de peros a continuación cambien los argumentos. En realidad ya lo están haciendo con tal de mantener una posición equidistante entre un Estado democrático y aliado y la actuación del actual Gobierno de Afganistán.

El terrorismo —y me parece de primordial importancia ratificarlo aquí, entre nosotros— es un crimen contra la humanidad. Las víctimas se emplean siempre para sacar una ventaja política. En este caso se alegan imprecisas razones de opresión en distintos puntos de un ambicionado territorio, el Islam de estos fanáticos, que es una invención histórica. En esta ocasión la característica de ser un asesinato de una multitud de gentes de distintas razas, nacionalidades, capas sociales, cometido en lugares que son símbolos de alcance mundial, redonda más si cabe en este calificativo de crimen de lesa humanidad. Señorías, entre los escombros de las torres de Nueva York hay una víctima española, al menos. Unir su nombre al de los asesinatos ocurridos en nuestro suelo creo que es una manera de hacer patente que el terrorismo ni es local ni es global, sino que es tan sólo terrorismo y que por tanto sus víctimas merecen también el reconocimiento de toda la nación. Por esa razón quiero invitar a los grupos parlamentarios a que consideren la posibilidad de realizar las modificaciones legales pertinentes, a fin de que queden expresamente comprendidas dentro del ámbito de aplicación de la vigente Ley de solidaridad con las víctimas del terrorismo, cuya modificación parcial se tramita actualmente en la Cámara.

Nuestro punto de vista, el punto de vista del Gobierno venía siendo que todo terrorismo es de dimensión internacional. Esto se ha vuelto terriblemente evidente para todos los países occidentales; para los ciudadanos de los Estados Unidos desde luego, pero también para la Unión Europea, Unión Europea que ha tenido una reacción rápida, y también se ha manifestado evidentemente y por su lado en las manifestaciones de los jefes de Estado iberoamericanos, que no han sido menos elocuentes. Se ha creado una conciencia moral internacional, que España reclamaba hace tiempo y a la que este Gobierno estaba contribuyendo de forma significativa y que piensa seguir alimentando sin desmayo. Esta cooperación sin precedentes no es sólo el medio eficaz para combatir el terrorismo; es la prueba de qué modelo de convivencia internacional estamos dispuestos a sostener.

La escalada mortífera del atentado contra los Estados Unidos respecto de otros anteriores sufridos en el suelo europeo enseña que todos somos un blanco potencial de futuros ataques terroristas, ya que se dirige en definitiva contra los mismos principios que justifican la construcción de la Unión Europea. Por eso hemos planteado la necesidad de abordar urgentemente la revisión de la estrategia de la política de seguridad y defensa para incluir, como he dicho, el terrorismo entre

sus líneas de actuación preferente. De esta forma la Unión se dotará de una disuasión militar hacia el exterior en continuidad lógica con el proceso de creación del espacio interno de libertad, de seguridad y de justicia.

Señorías, es preciso dotarse de este ámbito común porque estamos convencidos de que la conciencia europea progresará ante los ciudadanos si la Unión asegura mejor sus libertades y persigue con eficacia y decisión una serie de delitos muy graves, entre ellos el terrorismo, con independencia del país en el que se produce. Nadie entendería que manifestásemos solidaridad, recursos y medios para luchar contra el terrorismo en territorios lejanos a Europa y que fuéramos incapaces de dar una respuesta eficaz en nuestros propios países, en nuestro propio territorio. Nuestra tarea ha de ser en consecuencia en primer lugar la persecución de las organizaciones terroristas y la puesta en marcha de mecanismos de seguridad para prevenir sus actuaciones. En segundo lugar, la supresión de sus vías de financiación, lo que supone claramente, de un lado, congelar o embargar sus cuentas de activos, estén o no directamente en sus manos, y, de otro, la puesta en marcha de mecanismos que eviten y prohíban la financiación de grupos terroristas por terceros. Finalmente y en tercer lugar, la aplicación de sanciones a los Estados que les protejan, les den refugio, les encubran o les entrenen.

La respuesta al terrorismo, señorías, va a ser de largo alcance en el tiempo, va a ser larga. La fortaleza, la constancia y la intensidad han de mantenerse siempre, como los españoles bien sabemos por experiencia propia. Sabemos que es una lucha de amplio espectro, en la que los componentes de la misma son múltiples: políticos, económicos y financieros, policiales y de inteligencia y, entre otros, en esta ocasión también militares; pero la campaña militar quiero decir que es una fase más que en las particulares circunstancias de este ataque busca sobre todo, ha buscado y ha conseguido neutralizar la capacidad actual de infligir nuevos daños, la capacidad de encubrir a las organizaciones terroristas que especialmente son las responsables y las causantes de los atentados perpetrados el mes pasado. La segunda fase de esta lucha será hacer frente al terrorismo en todas su formas, como he dicho, en su financiación, en el funcionamiento de sus redes, en su canales de comunicación y en el abastecimiento de armas.

A diferencia de otros conflictos, como el de la guerra del Golfo, que se resuelven fundamentalmente por medios bélicos, en esta ocasión el componente militar puede ser el más llamativo, pero no es el único importante. La campaña aérea emprendida por Estados Unidos y otros países se ha marcado objetivos estrictamente militares y básicamente por el momento, como ya he dicho, la desarticulación de las defensas aéreas del régimen talibán y sus medios de mando y control. Evidentemente, el fin último es la captura del grupo terro-

rista, su puesta a disposición de la justicia y la desarticulación del régimen talibán que les ampara.

Señorías, la resolución de las Naciones Unidas califica de legítima defensa la respuesta militar contra el régimen talibán. No es una batalla contra la población afgana, muy al contrario. Todos tenemos bien presente el enorme sufrimiento de esta población. Un reciente informe internacional sobre Afganistán señala —y cito textualmente— que desde hace 22 años millones de hombres, mujeres y niños se han convertido en desplazados internos o en refugiados acogidos en otros países debido a los graves abusos contra los derechos humanos y a los combates entre facciones armadas. Qué duda cabe que no ha sido el régimen talibán precisamente el más benigno entre los que han gobernado a su pueblo en estos años. Las mujeres afganas y su sufrimiento también son testimonios manifiestos de la verdadera naturaleza de ese régimen.

Se han producido desgraciadamente víctimas civiles, pero el objetivo ha sido siempre procurar por encima de todo evitarlas, y la manera más eficaz de ayudar a esta población en circunstancias, lamentablemente, de extrema dificultad es que el propio gobierno talibán accediera a la apertura de corredores humanitarios, pero su escasa disposición a cooperar demostrada hasta el momento es suficientemente elocuente de las prioridades del actual gobierno afgano. España, señorías, ha enviado ya ayuda humanitaria a ese desgraciado país a través de la Cruz Roja y lo hará de nuevo a través del ACNUR. De la misma forma, pondremos todo nuestro empeño en que la ayuda llegue lo más rápida y eficazmente posible a sus destinatarios.

He aclarado ya el contexto en que se mueve esta campaña, pero no quiero dejar de puntualizar, señorías, también una vez más que por mucho que los terroristas digan lo contrario, esta batalla no se libra contra el Islam. Decir lo contrario es lisa y llanamente manipular la verdad. Hace pocos días podíamos escuchar al propio presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yaser Arafat, deseando que la causa, su causa, no sirva de justificación para la utilización del terror por parte de nadie. Lo que ante todo el terrorismo repudia y quiere destruir es el pluralismo de los regímenes democráticos. En España sabemos desde la restauración democrática que los terroristas son incompatibles con el pluralismo cultural, el político y las demás libertades civiles.

Señorías, en el contexto que he descrito creo que no cabe más respuesta respecto a la participación española en la batalla contra el terrorismo que decir que debe ser total y plena. Permítanme explicarles rápidamente los aspectos fundamentales de la participación española. En primer lugar está el apoyo político y diplomático, no sólo en el seno de las Naciones Unidas, de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea, sino también en el seno de lo que significa nuestra relación y nuestras acciones con el mundo árabe. Al respecto quiero desta-

car, aunque la Cámara lo conoce, la gira del ministro de Asuntos Exteriores por muchos países musulmanes, especialmente por los países del Magreb y del norte de Africa, así como las gestiones que se han realizado en países como Irán o Egipto, el apoyo a lo que significa el proceso de paz en Oriente Medio —puesto en gravísimo riesgo en estos momentos en sus posibilidades de futuro— y el impulso al diálogo euromediterráneo inaugurado en la Conferencia de Barcelona. En segundo lugar, está el apoyo policial y de los servicios de inteligencia. Por razones obvias no me puedo extender en esta colaboración, pero sí les puedo decir que tiene un grado muy elevado de intensidad. Esta cooperación ha dado ya sus primeros frutos visibles con la desarticulación de un comando de esa organización establecido en España y asimismo estamos estudiando las vías de colaboración para terminar con todas las fuentes de financiación del terrorismo. En tercer lugar se podría situar la colaboración militar propiamente dicha, que se enmarca por el momento en dos ámbitos de actuación, en el marco de la Alianza Atlántica, como ya explicé el pasado miércoles el ministro de Defensa, desplazando las fuerzas navales permanentes de la Alianza al Mediterráneo oriental y enviando una serie de aviones del tipo AWACS con sus respectivas dotaciones a los Estados Unidos, así como concediendo una serie de permisos de sobrevuelos y escalas en puertos españoles. En el plano bilateral el apoyo ha sido hasta el momento especialmente logístico, autorizando el uso de las instalaciones de apoyo de Rota y Morón, así como un permiso general de sobrevuelos, colaboración de la cual también ha informado el ministro de Defensa. Finalmente y en la convicción de que esta va a ser una larga batalla en la que habrá que aunar todos los esfuerzos de la comunidad internacional, España también ha ofrecido, al igual que todos sus socios europeos y los demás aliados, el envío directo de fuerzas militares si fuera necesario. No podría ser otra forma dado nuestro activo compromiso en esta lucha contra el terrorismo. De todo lo anterior se configura una acción de Gobierno creo que coherente con los planteamientos iniciales. La comunidad internacional en su conjunto reconoce, apoya y aun exige el liderazgo de los Estados Unidos de América en esta lucha, en la que han sido los principales y más directamente agredidos y en la que llevan el peso esencial de todas las operaciones.

Señorías, para finalizar desearía hacerles una última consideración. No demos apellidos al terrorismo. Es siempre el mismo, lo llamen religioso, nacionalista, ideológico o como sea. No debemos ser nosotros, precisamente los españoles, los que contribuyamos a ninguna confusión. Tenemos en este momento un compromiso con la historia del que espero que saldremos airosos con la colaboración de todos los que defendemos unas ideas, un espíritu político y unos valores humanos.

Muchas gracias, señorías. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Desde el 11 de septiembre la comunidad internacional vive sin duda conmocionada por los trágicos sucesos de Nueva York. Ha habido una respuesta unánime en el mundo y también en esta Cámara, la solidaridad y la condena del terrorismo. Se ha formado una gran coalición contra el terrorismo que hemos apoyado. Hemos mostrado desde el primer momento el apoyo al Gobierno para que se sintiera seguro y diera seguridad a los españoles. Hemos expresado además la intensa solidaridad con todos los norteamericanos y hemos deseado y reclamado desde un primer momento que este Gobierno y esta Cámara —y todos los españoles por tanto— tuvieran la máxima información. El 11 de septiembre, como no podía ser de otra manera, ha originado nuevos y graves acontecimientos. Estados Unidos, con el amparo de la comunidad internacional y con el aval de Naciones Unidas, repelió el ataque en el uso de su legítima defensa bombardeando los centros de los terroristas causantes de la tragedia en Nueva York. Ese día, el 7 de octubre, el mundo volvió otra vez a la conmoción y todos los interrogantes sobre el nuevo orden mundial y la crisis de seguridad que vivimos se abrieron nuevamente. Quiero decir, señor Aznar, que mi grupo parlamentario se enteró del ataque ese día, antes de la llamada que recibió del Gobierno, a través de instancias internacionales. El Gobierno actuó ese día de manera lenta y torpe, informó a los grupos parlamentarios y a la opinión pública española, en mi opinión, no de manera adecuada. Aquella noche —y no es una reflexión de este grupo, sino que es una reflexión que fue objeto de análisis en todos los medios de comunicación— y al día siguiente los españoles se preguntaron por qué había tan poca información del Gobierno y por qué el gabinete de crisis se había reunido bastante después del ataque. Esta Cámara se lo ha preguntado también durante días. Hoy es el momento en el que le corresponde a usted, señor Aznar, responder de esta situación y de estos hechos.

Estos hechos pueden conducirnos a dos hipótesis, la primera, que no habría por parte del Gobierno y de usted, señor presidente, voluntad de informar suficientemente a los españoles y a la Cámara; la segunda, que usted no disponía de la información adecuada, ni ese día ni los días sucesivos. Sencillamente, no sé qué es más preocupante. Si no ha querido informar es que no ha cumplido con sus obligaciones como presidente del Gobierno y si no dispuso de información sobre lo que ocurría es obvio que no ha sabido ganarse el respeto de la comunidad internacional. (**Varios señores diputados: ¡Muy bien!—Rumores.**) Esto último dejaría a su

Gobierno en una situación ciertamente comprometida. Cuando más confianza y más seguridad necesitan los españoles, cuando más ideas claras necesita nuestro país, el Gobierno no ha estado, en mi opinión, a la altura de las circunstancias. Por ejemplo, no ha hecho usted ni una sola referencia a lo que pueden ser las medidas adoptadas para garantizar nuestra seguridad ante lo que es hoy una preocupación evidente, seguramente exagerada, en torno al llamado terrorismo biológico. No ha habido información del Gobierno, no ha habido una garantía de trasladar a la opinión pública cuáles son las medidas preventivas que es necesario adoptar en todos los ámbitos y, una vez más, nos hemos visto sorprendidos con la alarma que suele generar la ministra de Sanidad hablando de lo que hay que hacer ante una posible situación de este tipo.

Usted ha contado pocas cosas y ha aportado menos ideas ante la situación que tenemos. Además, señor Aznar, de los tres apartados que usted sintetizaba al final de su intervención hay uno al que me quiero referir con especial interés. La acción política del Gobierno, la iniciativa política del Gobierno en el contexto de la crisis de seguridad ha sido manifiestamente insuficiente. Señor Aznar, va a ser el último líder de un país europeo importante que esté en Estados Unidos, en Washington, manifestando la solidaridad y teniendo una entrevista con el señor Bush. Allí han estado los líderes de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de Italia y, desde luego, no es un exponente de lo que se nos ha dicho muchas veces como una relación preferente entre Estados Unidos y nuestro país, ni es en absoluto un exponente de lo que es una diplomacia activa, de lo que es una iniciativa política constante y de lo que es la traslación de ideas.

Hay que dar más información, señor Aznar, con ese objetivo de garantizar la seguridad y la confianza. Desde el primer momento, como bien conoce esta Cámara y usted de manera directa, le ofrecí colaboración y apoyo en una situación de dificultad, que hemos demostrado creo que con creces. Se lo reitero hoy, pero también tengo que decirle — y se lo digo hoy lógicamente— déjese ayudar, señor Aznar. Déjese ayudar para que nuestro país y los ciudadanos tengan seguridad. Déjese ayudar para que tengan más confianza. Déjese ayudar para que podamos tener un papel más activo en el mundo. Déjese ayudar para que podamos aportar a la coalición internacional y a la cooperación entre países una posición equilibrada, sensata y constructiva. Déjese ayudar para que, junto a la inmensa mayoría de los países europeos, conformemos una gran coalición, no sólo contra el terrorismo, en que estamos plenamente de acuerdo que se debe actuar con firmeza, con contundencia, con tenacidad y con el máximo consenso, sino también para que se forme una gran coalición en la búsqueda de un nuevo orden mundial que aborde la lucha contra la miseria, el desarrollo de los pueblos, la igualdad social en el mundo y la vigencia

definitiva de los derechos humanos en todos los confines de la tierra. Déjese ayudar, porque este momento histórico es fundamental para ello.

Hay muchos españoles como yo que nos preguntamos cuál va a ser el alcance y las consecuencias de la respuesta al ataque terrorista, ha habido estos días muchas interrogantes al respecto. Hay muchos españoles también que se sienten preocupados por lo que le ocurre al pueblo afgano. Vemos cada día miles de afganos, que vagan desde la miseria y desde el hambre, intentando huir de su país. España tiene que ayudar mucho más a ese pueblo inocente, como lo están haciendo países como Inglaterra, Francia o Alemania, y desde aquí le quiero recordar que el Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas ha hecho una denuncia sobre la falta de apoyo material real que hay a la situación de los inocentes afganos. Su Gobierno no está cumpliendo en esa área con esa labor y le requiero y le exijo que lidere la ayuda humanitaria al pueblo afgano; se lo requiero, además, con la misma fuerza con la que he expresado la solidaridad con Estados Unidos. ¿Sabe por qué, señor Aznar? Porque para nosotros la vida de un inocente norteamericano vale lo mismo que la de un inocente afgano, es la vida de un ser humano. **(Aplausos.)** Esto es lo que esperan oír, señor Aznar, los españoles y eso no lo hemos oído del Gobierno. Los españoles esperan oír un compromiso cierto, de una cuantía considerable y significativa, de este país para la ayuda a los refugiados y esperan también que la cooperación al desarrollo sea una política activa de un país como España, que puede hacerlo y debe hacerlo, y le quiero significar que los presupuestos presentados en esta Cámara disminuyen para el próximo año la ayuda a la cooperación. ¡Vaya ejemplo, señor Aznar! Esta Cámara, que representa a todos los ciudadanos, tiene además que tener un pronunciamiento que va más allá de la coyuntura; lo hizo en su momento y con coincidencias muy amplias, de las que nos sentimos satisfechos, y lo hizo también en el último Pleno cuando avanzamos en cuestiones que nos afectan como país y que van a tener seguramente una plasmación dentro de poco: la reforma de los servicios de inteligencia, el debate abierto en la sociedad, que el Gobierno no acaba de liderar, sobre nuestra seguridad y sobre nuestros modelos de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y otros muchos que son más de fondo y que tiene que abordar la representación de la soberanía popular.

No vale hacer un relato, no vale hacer una dación de cuentas del cumplimiento de los compromisos internacionales. Nosotros estamos por el sí sin peros, pero estamos también por el sí y por algo más: algo más de política, algo más de liderazgo, algo más de horizonte en el nuevo orden internacional y algo menos de coyunturalismo en función de lo que estamos viviendo. Creo que mucha gente puede coincidir conmigo en la idea de

que sería un fracaso si la salida a la respuesta terrorista, a los acontecimientos ante la crisis de seguridad que hoy tenemos, se hace a través de un reposicionamiento de muchos países en función de intereses concretos y circunstanciales y si no somos capaces de lanzar una ofensiva política, un caldo de cultivo político que vaya más allá e intente de verdad diseñar un nuevo orden internacional; si no, la respuesta a la crisis del 11 de septiembre será una respuesta para hoy, pero no para un futuro que diseñe ese nuevo orden internacional. Este país, España, puede hacer mucho más en la búsqueda de ese horizonte; puede hacer mucho más que ser un aliado complaciente; puede hacer mucho más que un permanente discurso, que compartimos, en la lucha contra el terrorismo —por cierto, quiero felicitar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado por la acción que ayer han realizado deteniendo a presuntos terroristas—; puede hacer mucho más y debe hacer mucho más.

Usted, señor Aznar, se ha referido a lo que ha sido la actividad diplomática en relación con el diálogo con los países árabes, en relación con el ámbito mediterráneo, que todo el mundo coincide que es una pieza clave para la construcción de ese nuevo orden internacional de seguridad, de paz y de justicia, pero tengo que decirle que lo que ha hecho su Gobierno ha sido manifiestamente insuficiente. No vale con dos viajes del ministro de Asuntos Exteriores; es usted, señor Aznar, como están haciendo todos los líderes de los países europeos, todos los presidentes de los gobiernos, quien tiene que asumir ese liderazgo, quien tiene que estar en una permanente relación y comunicación para fabricar, para producir acuerdos, entendimiento, diálogo, en el área del Mediterráneo. Y fíjese usted que como país tenemos un reto bien cercano: vamos a presidir la Unión Europea, va a haber una conferencia euromediterránea en Valencia, se va a hacer el repaso de lo que fue la cumbre de Barcelona, cuyo balance, por cierto, es bastante insuficiente, y hoy ya tenía que haber anunciado aquí qué se ha hecho en esa dirección, qué líneas políticas tiene pensadas el Gobierno para intensificar ese ámbito de relación en el Mediterráneo y qué se puede hacer en el momento de la presidencia de la Unión Europea.

Además de eso, señor Aznar, este país puede, igual que pueden y deben otros, tener el horizonte del día después de una crisis más coyuntural de respuesta al régimen de Afganistán y a los terroristas que cometieron la barbarie del 11 de septiembre; puede preparar lo que sin duda es la salida a una nueva situación en Afganistán y en otros países y puede no dejar para mañana la tarea que corresponde hacer hoy. Señor Aznar, Naciones Unidas —y este país puede tomar la iniciativa y el liderazgo— debería convocar para 2002 una conferencia de jefes de Estado y de Gobierno con el objetivo de diseñar un nuevo orden mundial de paz y seguridad superador —insisto— de la coyuntura y de

reposicionamientos de muchos países en función del interés de la gran coalición, que comprendo que haya que hacer, pero desde luego no va a dar la garantía de futuro en muchos territorios del mundo sobre esa expectativa. Por ello, porque creemos que hay que hacer mucha más iniciativa política, mucho más esfuerzo político, poner más ideas encima de la mesa, poner más capacidad, poner más voluntad, tener más fuerza en la construcción de ese horizonte y superar la crisis de seguridad y de un nuevo orden mundial, el Grupo Socialista va a presentar una proposición para que este Parlamento fije una posición global ante la crisis actual en los elementos que ya se comparten y conocen y en lo que puede ser una acción orientadora que afecte a la situación de Oriente Medio, que proclame de una manera clara el reconocimiento del Estado palestino, que hable del fomento de un diálogo cultural, de lo que ha de ser un diálogo entre civilizaciones, que también está latente —salvo que queramos mirar para otro lado— en la crisis de seguridad que vivimos en estos momentos.

En mi opinión, también hay que hacer otra tarea: los españoles, igual que los habitantes de Europa, tienen un compromiso colectivo que deberíamos reforzar, que deberíamos mantener en la línea que se tuvo en la última cumbre del Consejo de Presidentes de Gobierno, evitando por todos los medios que cada país europeo adopte posiciones particulares, diálogos unilaterales y, en definitiva, restando la posibilidad a un esfuerzo conjunto. Todos esos países y sus ciudadanos quieren también un mensaje de esperanza, no sólo un mensaje de persecución a los terroristas, que por supuesto hoy es el prioritario, quieren un mensaje de esperanza que ponga de manifiesto que todo el mundo está contribuyendo al diálogo entre culturas, que todo el mundo está contribuyendo al diálogo entre civilizaciones, que todos estamos haciendo lo posible para acabar con la miseria y el hambre en el mundo, que todos estamos ayudando —y España puede contribuir a ello— a dar seguridad y derechos humanos a los pueblos que no los tienen; que todos estamos haciendo todo lo posible, en definitiva, por un nuevo orden en el mundo más justo, sin terror, sin violencia, sin dictaduras, con derechos humanos. Ese es el reto que tienen los países avanzados, ese es el reto que tiene España, ese es el reto que tiene un gobierno que de verdad piense en el mañana y no sólo en salir más o menos bien de una crisis como la del 11 de septiembre. Por tanto, hoy más que nunca le digo: señor Aznar, déjese ayudar, lo necesita; lo necesita usted y sobre todo lo necesita España.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez Zapatero.

Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Trias.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Señora presidenta, señor presidente del Gobierno, señorías, el día 26 de septiembre tuvimos la ocasión de efectuar una primera aproximación a las consecuencias de los atentados terroristas en Estados Unidos del pasado 11 de septiembre. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Trias, por favor.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Es lo habitual cada vez que salimos.

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, hay un orador en la tribuna. Les ruego guarden silencio y ocupen sus escaños.

Adelante, señor Trias.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Y si en aquellas fechas la situación era extraordinariamente delicada, hoy, 20 días después, dicha situación no ha variado un ápice y continúa siendo igualmente muy delicada. Por tanto, consideramos que era absolutamente necesaria una nueva comparecencia del presidente del Gobierno ante esta Cámara. Por parte del Grupo Parlamentario Catalán de Convergència i Unió quiero reiterarle una vez más nuestro apoyo a las acciones emprendidas y reafirmarme en todo lo que expresamos en el debate del 26 de septiembre, que a nuestro entender continúa siendo válido.

¿Qué ha pasado durante estos días? Se ha iniciado una acción militar a gran escala contra el terrorismo internacional. La primera gran guerra del siglo XXI, una guerra de nuevo cuño puesto que el enemigo no es convencional. No se trata de hacer la guerra a un Estado enemigo, se trata de luchar contra el terrorismo basado en una ideología extremista y cuya red se extiende por todo el mundo. Frente a esta amenaza, nuestra respuesta debe ser de firmeza.

Señorías, hoy estamos en plena acción militar; una acción que por el momento es de carácter aéreo pero que en cualquier momento puede empezar a tener carácter terrestre. Quiero señalar una vez más que, en opinión de nuestro grupo, esta acción militar liderada por los Estados Unidos, pero también de la mano de la Unión Europea, nos parece plenamente legítima y adecuada. Si en alguna ocasión el uso de la fuerza militar tiene sentido es en estos momentos, y esta acción también es plenamente legítima no sólo desde el punto de vista de un solo Estado, en este caso el agredido, sino también desde el punto de vista del derecho internacional. En este aspecto no encontrará en nosotros ninguna sombra de duda: la respuesta militar que se está produciendo es una traducción adecuada y proporcionada del derecho a la legítima defensa que poseen tanto los Estados Unidos de América, en tanto que país agredido, como el resto de países que ven en este ataque un peligro para las libertades colectivas de su población. Y

quiero señalar que esta legítima defensa de carácter colectivo también nos compete a nosotros, a todos los europeos. No se trata tan solo de apoyar la acción militar de un país aliado y amigo que ha padecido un brutal ataque; se trata de estar comprometidos en legítima defensa ante una amenaza que en absoluto nos puede resultar ajena; es un ataque contra la libertad, contra las personas y contra una forma de sociedad. Por esta razón, señoría, estos ataques nos afectan.

Llegados a este punto, querría remarcar lo que ya dije en mi intervención del pasado 26 de septiembre: no es una religión la que nos ataca ni tampoco una cultura; son —y así debemos señalarlo— unos criminales que quieren imponer a toda costa y por cualquier medio su visión fanática del mundo y de la sociedad, con un total menosprecio por la vida de los demás, que perjudican al Islam y que quieren romper la convivencia de los pueblos. Hoy es un buen momento para repetirlo aquí: no hay ninguna causa en el mundo que pueda legitimar esta violencia irracional. Ante esta situación, debemos reaccionar con contundencia. La amenaza es demasiado grande, por el nivel de su fanatismo y por los medios de que dispone el enemigo, como para dejar entrever ni por un momento a los terroristas que sus acciones pueden quedar impunes, que no disponemos de suficientes medios para oponernos contra ellos o que estamos divididos a la hora de decidir el grado de respuesta que debemos dar a estas acciones. Por ello le repito otra vez nuestro apoyo absoluto a las mismas.

Por desgracia sabemos que estos ataques no acabarán rápidamente con el enemigo. Como muy bien dijo hace unos días el secretario de Defensa norteamericano, en este conflicto no va a haber ninguna bala de plata, una acción militar o policial a partir de la cual se pueda afirmar que el problema está resuelto. Esto no va a ser así, el conflicto va a ser duradero. Ahora es el momento de la acción. Si queremos impedir que dichos crímenes se repitan de nuevo, debemos permanecer unidos mientras se intenta eliminar el terrorismo. Es por tanto el momento de la unidad de acción en la respuesta, pero también es el momento de la reflexión y de pensar en el futuro. Yo diría que es también el momento de hacer lo que yo llamo medicina preventiva. En estos momentos la acción militar es necesaria, pero, tenga el alcance que tenga, no será suficiente a medio plazo. Para solucionar el problema será necesario adoptar otras medidas de carácter humanitario y político. Algunas ya han sido anunciadas, son las que afectan a aspectos financieros o al tráfico de armas, pero aunque son medidas de simple enunciado, con vendrá, señor presidente, conmigo en que adoptar estas medidas no es demasiado sencillo. La respuesta de la Unión Europea a esta nueva situación, al entender de nuestro grupo, ha sido positiva. Ha estado apoyando sin fisuras a Estados Unidos, conjugando el más claro compromiso militar en el conflicto con la preocupación por otras cuestiones de dimensión más humanitaria. La

Unión Europea, hasta el presente, ha dado una respuesta clara, bien definida y única a este conflicto, y en este ámbito es de justicia destacar el papel jugado por el primer ministro británico, que ha desplegado un gran esfuerzo para explicarse en todo el mundo musulmán, y no sólo a los gobernantes sino también a su ciudadanía, a través de continuas comparecencias en los medios de comunicación.

¿Y España? ¿Cuál es el papel que en opinión de Convergència i Unió debe jugar España ante esta situación? En primer lugar, del Gobierno español esperamos que continúe defendiendo la postura que hasta hoy ha defendido y que no es otra que el mantenimiento de un claro compromiso político —y si se nos pide militar— para con la coalición internacional y con los Estados Unidos. En segundo lugar, consideramos que el Gobierno debe aprovechar todas las oportunidades que se presenten para mantener una buena comunicación y pedagogía hacia los ciudadanos, que tienen el derecho de escuchar de boca de sus líderes políticos qué es lo que está sucediendo, cuáles son los riesgos, cuáles son las acciones que se emprenden —acciones que a veces sabemos que van a ser dolorosas— y qué es lo que se espera de los ciudadanos. En tercer lugar, esperamos del Gobierno un compromiso claro con los refugiados a través de Naciones Unidas y del ACNUR. La contribución española al ACNUR debe corresponderse con nuestro peso y nuestras responsabilidades en la escena internacional. También esperamos del Gobierno español que, aprovechando la oportunidad histórica que le brinda el próximo semestre la presidencia de la Unión Europea, impulse en el seno de la Unión la búsqueda difícil de una solución definitiva al conflicto de Oriente Medio, enquistado durante decenios y sin cuya existencia hoy probablemente no estaríamos hablando de las consecuencias derivadas de los actos terroristas del día 11 de septiembre. Otra prioridad de España en este ámbito que se hace necesario impulsar de manera definitiva es el proceso de Barcelona, especialmente en su dimensión económica y social. El proceso de Barcelona —decía yo el otro día— no es un capricho, es una necesidad vital de desarrollo, enriquecimiento y conocimiento mutuo entre dos riberas del Mediterráneo que se hace absolutamente imprescindible para garantizar hoy y en el futuro próximo un espacio de estabilidad y de paz. Y este impulso efectivo, señor presidente, debe traducirse en hechos, en medidas políticas, económicas y comerciales; debe traducir en hechos las bonitas palabras que desde 1995 todos venimos pronunciando respecto a la dimensión mediterránea de la Unión Europea. Es curioso que cuando Europa iba desplazando su centro de gravedad hacia el Centro y el Este de Europa ha descubierto de golpe la importancia de una dimensión mediterránea adecuada. También esperamos del Gobierno español acciones en el terreno de lo económico. Somos conscientes que ustedes han actuado rápidamente y han tomado medidas que a nuestro grupo le

parecen correctas dirigidas a potenciar la actividad productiva y las inversiones. De estos aspectos ya hablaremos en el próximo debate de los Presupuestos Generales del Estado. Pero también debemos actuar sobre aquellos sectores económicos más afectados por la nueva situación internacional como el sector turístico, las compañías aéreas y el sector exportador. Señor presidente, tendremos tiempo de continuar hablando de todo esto. Muy a pesar nuestro, es seguro que usted deberá comparecer ante esta Cámara otras veces para hablar del mismo problema. Será un problema duradero.

Quisiera acabar haciendo una reflexión. Yo ayer lo escuché en una conferencia, una conferencia donde usted decía que las buenas intenciones y las buenas palabras no bastaban, y es verdad. Se exige acción; pero si bien las buenas intenciones y las buenas palabras no bastan, sí que son absolutamente indispensables y necesarias. Necesitamos todos reflexionar; necesitamos todos hacer un diálogo entre los pueblos; necesitamos todos un diálogo entre culturas; necesitamos buscar puntos de encuentro; necesitamos encontrar nuevas fórmulas de convivencia, no hablo de tolerancia, hablo de convivencia, que quiere decir vivir conjuntamente, quiere decir buscar nuevos sistemas de gestión en los conflictos, quiere decir buscar nuevos caminos de paz. Esto no es fácil, pero en esta reflexión también nos tendrá usted siempre a su lado.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Trias.

Por parte del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor presidente del Gobierno, señora presidenta, señorías, será muy difícil olvidar la fecha del 11 de septiembre. Desde el primer momento Izquierda Unida ha mostrado su solidaridad con las víctimas y con sus familiares y con todo el pueblo norteamericano en su conjunto. Condenamos una vez más, como siempre hemos hecho, éste y todos los atentados terroristas, sean llevados a cabo por quien sea. Ninguna razón, ninguna reivindicación, ningún objetivo político justifica el uso del terror y la muerte de ningún ser humano. Pero con el mismo énfasis condenamos la guerra, que no es la política por otros medios, es el fracaso de la política y de la democracia, el fracaso de las democracias.

Señor Aznar, 11 días después del inicio de la guerra es usted el último gobernante de la Unión Europea que comparece en sede parlamentaria y además no lo hace *motu proprio*, lo hace a iniciativa de la oposición, y buena muestra de ello ha sido su faena de aliño, llena de principios y de prejuicios en relación con lo que preocupa a los ciudadanos. Con ello muestra, muy a su pesar —y eso nos consta—, su papel de gregario en la guerra como de otros muchos, pero también su menos-

precio y su alergia por la información pública y por el control democrático y parlamentario. La paradoja es que Estados Unidos ha reunido por tres veces a sus dos cámaras, que Inglaterra ha reunido por tres veces a su plenario en el Parlamento y que usted se ha visto forzado a comparecer por dos veces en esta Cámara. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha llamado a todos los Estados del mundo a trabajar juntos para llevar ante la justicia a los autores, organizadores y patrocinadores de los ataques terroristas. Sin embargo, la respuesta no ha sido la justicia, sino la guerra; una vieja respuesta, la guerra, a un problema nuevo como es la amenaza del terrorismo global.

Lo verdaderamente nuevo en los actos terroristas del 11 de septiembre, además del elevado número de víctimas y de su carácter simbólico, es que este ataque se haya percibido en una sociedad global y multicultural como un ataque exterior y de una determinada cultura. La novedad es que no hay Estado o nación a quien culpar del atentado, pero eso no evita que el terrorismo esté presente en decenas de Estados y en los propios Estados Unidos. **(El señor vicepresidente, Camps Ortiz, ocupa la presidencia.)**

El terrorismo, señor Aznar, no es la guerra; es un crimen contra la humanidad, es una acción cruenta e injustificable, es terrible y hay que combatirlo con toda la fuerza del Estado de derecho, pero, señor Aznar, no es la guerra. En este conflicto nos hemos encontrado con otra novedad: tiene que ver con las consecuencias de la globalización conservadora. En palabras del Nobel de Economía Joseph Stiglitz, antiguo vicepresidente del Banco Mundial, el neoliberalismo lleva una década desorganizando el mundo y contribuyendo a crear los monstruos que ahora quiere encadenar implicando al planeta en nuevos desórdenes. Eso, señor Aznar, no sólo genera miseria y hambre, sino desesperación, pero también desorden, inseguridad e incertidumbre.

Señorías, han pasado 37 días desde el 11 de septiembre y no existe aún ninguna autoridad judicial, ni estadounidense ni internacional, que en el curso de la investigación o de un procedimiento judicial haya determinado responsabilidades y complicidades en los actos terroristas. Los ejecutivos en democracia no sustituyen al Poder Judicial. Sin embargo, su Gobierno y el Gobierno estadounidense se han alineado de forma incondicional con la vieja política de la guerra. El Gobierno ha cedido incondicionalmente las bases de Rota, de Morón y de Zaragoza, así como nuestro espacio aéreo y las aguas jurisdiccionales. Su Gobierno ha asumido en exclusiva la responsabilidad de comprometer a nuestro país con la activación del artículo 5 de la OTAN, sabiendo además que no puede hacerlo en el marco de la resolución del Congreso de los Diputados. Y hemos tenido que enterarnos, esta vez a través de un portavoz de la OTAN en Bruselas, de que su Gobierno prepara comandos para actuar en primavera en Afganistán. Señor Aznar, usted ha cometido un abuso de

poder incalificable implicando directamente a España en la guerra contra Afganistán sin contar con una autorización expresa y formal de este Parlamento. El artículo 63 de la Constitución establece los requisitos para la participación de España en la guerra, en cualquier guerra. Tan trascendente es esta decisión de participar en una guerra que el legislador ha incorporado al Código Penal lo siguiente: Incurrirán en la pena de prisión de 15 a 20 años los miembros del Gobierno que sin cumplir lo dispuesto en la Constitución declararan la guerra o firman la paz. (No se rían porque es parte de nuestro entramado legal y ustedes tampoco están a resguardo de nuestras leyes.)

Señor presidente, ¿hasta dónde está usted dispuesto a prestar apoyo incondicional al Gobierno de los Estados Unidos, que es el único que conoce la estrategia y que se la administra a la coalición internacional? ¿Está usted dispuesto a embarcar a España en una guerra indefinida en el espacio y en el tiempo —ahora dos años en palabras del señor Bush— como pretende la Administración norteamericana? Los 57 países de la Organización de la Conferencia Islámica no; ayer mismo tampoco la Unión Europea, que ha manifestado su oposición tajante a que la guerra se extienda a otros países. Incluso el siempre fiel aliado inglés ha señalado que su compromiso con las acciones militares se circunscribe única y exclusivamente a Afganistán. ¿Qué límites, qué condiciones pone usted a su participación incondicional en la guerra? Sospechamos que la incondicionalidad lleva a ninguno. Usted, señor Aznar, ha renunciado a tener política exterior propia y mantiene una actitud de seguidismo con respecto a la Administración republicana de los Estados Unidos. Pero no se equivoque, España no es una estrella más de la bandera norteamericana ni usted del Partido Republicano. Usted ha iniciado una carrera de rodillas para aportar tropas que nadie le ha pedido. Un buen amigo suyo, Silvio Berlusconi, se le ha adelantado en relación a Estados Unidos. Usted tendrá que esperar hasta el 28 de noviembre, porque hay que reconocer, señor Aznar, que, a pesar de sus esfuerzos, su aliado preferente no le hace mucho caso como lo que más le interesa, como líder de la derecha europea, como candidato al Gobierno de España o quién sabe si a la Comunidad Europea. En esta vieja política de guerra no aspiramos a que se deje ayudar ni mucho menos a que se deje querer, como en el bolero. Aspiramos a otra política, a una política de paz, como los niños y las niñas que ayer escogieron como la palabra más bella del castellano la paz. Señor presidente, lo más triste de su actuación ha sido comprobar que ningún principio político o moral limita su voluntad de aprovechar esta crisis en su favor. Ha sido patético escucharle a usted defender la candidatura de Fraga en Galicia amparándose en la incertidumbre internacional.

En una democracia desarrollada tampoco es de recibo su urgencia para sustituir el control y la responsabi-

lidad política del caso Gescartera y de otros por la mordaza de la lógica de la guerra y del militarismo. No ha sido menos preocupante su insistencia en trasponer la lógica de la guerra a la situación de terrorismo, que desgraciadamente aún vive nuestro país. Lo que no ha cambiado, señor Aznar, a pesar de la lógica internacional, es su política económica, que parece inmutable e indubitable. Fue tan claro, señor Aznar, su mensaje en la Junta de Jefes de Estado Mayor, que el jefe del Estado Mayor no ha dudado en mostrar su disposición a implicar al Ejército español en luchas que en democracia no le corresponden. Ya ve, señor Aznar, que no contribuye usted a la solución de los problemas internacionales pero que muestra al tiempo una excepcional diligencia en complicar graves problemas internos. Sin duda, es usted un gran estratega. Ahora nos presenta un Centro Nacional de Inteligencia, instaurando una jurisdicción especial, que no existe en España desde la abolición del Tribunal de Orden Público. Ayer se permitió, incluso, sustituir al Poder Judicial en la ilegalidad o legalidad de las conductas y de las organizaciones. Señor Aznar, no aproveche usted la situación internacional en lo que no corresponde; no aceptaremos la demonización del disidente, ni la más mínima restricción en los derechos y las libertades ciudadanas. El terrorismo no se combate con bombas, ni cuestionando nuestras libertades. Al terrorismo se le combate con la justicia y con la política. Al terrorismo no se le combate nunca poniéndonos a su altura, y España debería haber aprendido de su propia experiencia. Las acciones terroristas globales requieren una respuesta justa y eficaz en el marco del derecho internacional, una respuesta basada en la información, en la cooperación diplomática, en el Tribunal Penal Internacional, en la coordinación policial, y este procedimiento es el procedimiento propio del Estado de derecho, de la Unión Europea y del derecho internacional. En palabras de Juan XXIII, del Papa Roncalli: La justicia se defiende con la razón y no con las armas. No se pierde nada con la paz y puede perderse todo con la guerra. **(La señora presidenta ocupa la presidencia.)**

Señorías, tras dos semanas de bombardeos sobre Afganistán la situación sigue sin acercarse al objetivo declarado de acabar con Bin Laden y Al Qaeda. Aún más, la inestabilidad crece en la zona y el conjunto de países afectados por la crisis se extiende al centro de Asia y al conjunto del mundo árabe. Todo ello sólo beneficia al integrismo islámico. La acción militar unilateral, la creación de una coalición impuesta por Inglaterra y Estados Unidos, que monopolizan la estrategia, y la falta de presión diplomática para llegar a acuerdos en Palestina, llevan la marca del fracaso. Tras los ataques a Afganistán, Estados Unidos y su población no están más seguros, han demostrado ser más vulnerables y no menos. Nosotros condenamos sin paliativo alguno y con toda firmeza los atentados terroristas ocurridos el día 11 de septiembre y de igual modo condenamos el

recurso a las armas bacteriológicas. Pero también con igual fuerza condenamos los bombardeos en Afganistán, que ya están provocando un número indeterminado de víctimas civiles, tan inocentes como las víctimas del día 11 de septiembre. Nuestra condena es moral, pero también política, porque estamos convencidos de que esta acción bélica se sitúa al margen de la justicia y del derecho internacional y por su inutilidad con respecto al pretendido objetivo de acabar con las fuentes del terrorismo y llevar ante la justicia a los autores e inspiradores de los actos terroristas. Si en las Torres Gemelas las muertes de civiles inocentes se contaron por miles, en Afganistán empiezan a contarse por centenares. Ojo por ojo y diente por diente. Así, como nos dijo Gandhi, todos ciegos.

Los bombardeos han convertido la crisis humanitaria en Afganistán, que ya existía, en una catástrofe humanitaria que amenaza la vida de medio millón de seres humanos. Como han denunciado diferentes organizaciones humanitarias, el lanzamiento aéreo de bolsas de alimentos además de humillante es ineficaz y parte de la propaganda de guerra. Por su parte, la Administración española sólo ha enviado una cantidad irrisoria de 290 millones de pesetas. ¿Van ustedes, señor Aznar, a escuchar el llamamiento al cese de la guerra de la Alta Comisaria de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson? ¿Cuáles son, señor Aznar, sus prioridades desde el punto de vista humanitario, si es que las tiene? Pero esta crisis, aunque no lo crea, tiene también consecuencias internas, no es solamente un problema de política exterior. En España viven hoy más de medio millón de ciudadanos procedentes de los países árabes y, a diferencia de muchos de sus colegas europeos, su mala conciencia, señor Aznar, le ha impedido hasta ahora tener siquiera un gesto de acompañamiento hacia la comunidad árabe en España. Esperamos que haya sido su mala conciencia y no otras razones.

Señorías, esta guerra no es sólo injusta, como lo son todas, es también ilegítima, porque es falso que los bombardeos tengan amparo en el derecho a la legítima defensa. La legítima defensa consiste en una reacción instantánea dirigida a repeler un ataque armado de un Estado y es un derecho sujeto a restricciones temporales y al Gobierno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Y es falso que el Consejo de Seguridad haya legitimado los bombardeos. Las resoluciones 13/68 y 13/73 marcan acciones orientadas a hacer justicia y a socavar las bases del terrorismo, no a acciones de guerra. Nosotros nos apuntamos a la lógica de la paz y del derecho internacional, a la legalidad basada en los principios que dan sentido al sistema democrático. Cuando la guerra y la política unilateral de la Administración norteamericana están mostrando sus límites, es necesario un giro hacia lo multilateral y hacia el derecho internacional. Hay que situar en el centro de la lucha contra el terrorismo a las Naciones Unidas y a su

Asamblea General. La comunidad internacional, además, debe cumplir con las tareas que le corresponden y para ello hay que buscar una salida negociada al conflicto árabe-israelí. Es hora de pasar en esta materia de las palabras a los hechos, porque la promesa de un Estado palestino ya se hizo durante la Guerra del Golfo, como también se prometió la emancipación de las mujeres de Kuwait. Pero aquellas promesas quedaron en agua de borrajas, como puede suceder ahora con el Estado palestino y con las mujeres de Afganistán sometidas al régimen despótico de los talibán. Hay que convocar también una conferencia internacional para eliminar las armas de destrucción masiva, si no de nada servirá rasgarse las vestiduras ante la guerra bacteriológica.

Señorías, estamos convencidos de la necesidad de un nuevo sistema multilateral de seguridad compartida, de seguridad humana y no meramente militar, que dé solución a la inseguridad que se produce en el mundo, a las situaciones de inseguridad que provoca el hambre, la pobreza, la desigualdad, el racismo o la existencia de arsenales de armas de destrucción masiva. En Estados Unidos, en Londres, en Alemania y en España se han realizado ya las primeras manifestaciones de decenas, de centenares de miles de personas a favor de otra política para hacer frente a la amenaza terrorista y contra la guerra. (No se ría, que en Italia fueron más de cien mil personas.) Los miles de americanos y europeos que denunciamos la guerra y que defendemos que esta no es la solución frente al terrorismo no somos antiamericanos, o somos tan paradójicamente antiamericanos como los miles que no comulgan con las ruedas de molino en Norteamérica y se movilizan frente a su administración demandando otras soluciones, esos mismos norteamericanos que intentan frenar a los sectores más reaccionarios de la administración Bush que pueden llevarnos a una confrontación contra el mundo islámico y que no tienen soluciones frente a las nuevas formas de terrorismo.

Señorías, nunca como antes se ha puesto tan claramente de relieve la necesidad de una política exterior y de defensa europea verdaderamente autónomas, con capacidad y con influencia real en el mundo y en los países árabes. Necesitamos ofrecer esperanza también y credibilidad para que millones de personas del mundo islámico puedan escapar al dilema ante el que les ha situado el propio presidente Bush: o con su guerra o con el terrorismo de Bin Laden. Hay que desvelar la gran mentira de la guerra de que la guerra es la solución final frente al terrorismo. Hay que rechazar también, como Fernando Morán, dirigente socialista, la militarización de la política como principal riesgo para la democracia. Por todo esto, lamentamos la posición del Partido Socialista Obrero Español, defendida hoy por su secretario general, sumándose a una guerra que no va a ninguna parte y que supone el método más viejo de enfrentar problemas nuevos como el terrorismo glo-

bal. Como ha escrito el magistrado Baltasar Garzón, ¿qué futuro espera a un país que clama día a día por la legalidad y el Estado de derecho para hacer frente al terrorismo y que ahora se pone el casco militar y decide ayudar sin límite a un bombardeo de la nada, a una masacre de la miseria, a un atentado a la lógica más elemental de que la violencia sólo engendra violencia?

Señor Zapatero, su callada aceptación, su silencio y su identificación con las posiciones del Gobierno son para nosotros desconcertantes. El único pacto posible en esta materia desde la izquierda es un pacto contra el terrorismo y contra la guerra. No hay, señor Zapatero, socialismo compasivo, sí hay conservadurismo compasivo del señor Bush. El socialismo es humanista y pacífico. El problema no es la falta de liderazgo del Gobierno, lo fundamental es que ese liderazgo vaya en el buen camino, en el camino de la paz. Nuestros y vuestros votantes rechazan la guerra, al igual que la gran mayoría de la sociedad española, porque las guerras llevan el sufrimiento y el horror a la vida de centenares de miles de personas, son una forma de castigo colectivo, una costumbre bárbara que es un auténtico anacronismo en los albores del siglo XXI. No queremos hacer buena la dramática premonición de Lorca en *Poeta en Nueva York* en donde decía con respecto a la guerra: Este es el mundo, amigo, agonía, agonía, los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades, la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises. Y terminaba recordándonos que en la guerra la vida no es noble ni es buena ni es sagrada.

Tenemos que ofrecer a la ciudadanía un nuevo espacio basado en el derecho internacional, en la solución pacífica de los conflictos y en la diplomacia y la política. Ese es el campo del movimiento por la justicia y contra la guerra, ese es el campo de la izquierda y debe ser el lugar de la Unión Europea. ¿Utopía? No, realismo; no estamos condenados a la barbarie, otro mundo es posible, sin lugar a dudas. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Por parte del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señora presidenta, señorías, no cabe duda de que esta sesión parlamentaria tiene un valor, no el de la información sino el del debate político. Decimos esto porque en un sistema parlamentario, habida cuenta de la materia tratada, existen fórmulas distintas a la que usted plantea para suministrar información: la entrevista, la reunión discreta conjunta, la reunión en el Parlamento. Usted —simplemente es una constatación—, siendo presidente de un Gobierno que nace de esta Cámara, actúa a veces como el presidente de un Estado, no se rebaja a la relación personal, lo suyo son estas sesiones esporádicas, que están muy bien, pero existen circunstancias que

requieren otro tratamiento de las cosas, como es el caso, y sobre todo cuando se trata de política exterior, donde debe existir un consenso lo más amplio posible. Le recordamos, señor presidente, que esto no fue así en la Guerra del Golfo ni en la de la antigua Yugoslavia. Asistimos pues al debate político, porque en relación con la información usted no ha dicho nada que no esté en los medios de comunicación, pero es su derecho y lo ejerce, ¡vaya si lo ejerce! Quizás usted lo hace así porque tiene poca información que suministrar.

En relación con el grave conflicto provocado por los brutales atentados del 11 de septiembre, podemos decir que el presidente Bush no ha cometido grandes errores, salvo algunos excesos al principio, cuando no valoró la complejidad del problema. De las expresiones con tintes de venganza, Bush ha pasado a gestionar la crisis con mayor habilidad. Ha sido paciente, ha tejido una coalición internacional muy amplia, ha intentado ofrecer todo tipo de garantías a los países musulmanes y ha evitado la reacción visceral que exigía una ciudadanía permanentemente traumatizada por la imagen de las torres gemelas de Nueva York desplomándose sobre miles de seres humanos. Ha utilizado la diplomacia, los servicios de inteligencia, la congelación de cuentas bancarias y la detención de conocidos terroristas, gracias a los esfuerzos de 38 países, entre ellos España. Los republicanos, que no querían saber nada de las Naciones Unidas, han liberado el pago de la deuda a la organización que aprobó por unanimidad una importante resolución sobre la lucha contra el terrorismo internacional, que hay que valorar positivamente. También se es consciente de que el próximo ataque puede producirse en un país que no se haya visto afectado antes. Por eso ahora es fundamental el trabajo de los servicios de inteligencia. Al Qaeda es un grupo terrorista especializado en operaciones globales, y esa diferencia es sustancial y muy grande.

Otro protagonista, Tony Blair, primer ministro de Gran Bretaña, además de ser álgido de Bush en el conflicto, de cara a su mundo interno ha hecho una cosa inteligente: recibir en Downing Street al diputado del *Sinn Féin*, Gerry Adams. Con ese solo gesto contrarrestaba a quienes deseaban que tratara a Adams igual que a Bin Laden. Blair, que es un dirigente de largo alcance, prefiere que el IRA entregue los arsenales y abandone el republicanismo de la fuerza física. Pero no sólo ha hecho esto, sino que ha reconocido ante Arafat, en su despacho, que la paz sólo puede lograrse con la creación del Estado palestino y el respeto al de Israel. Esto lo había anunciado el presidente Bush, y a ningún jefe de Estado y de Gobierno se le ha ocurrido decir que eso es premiar al terrorismo. ¿Por qué? Porque lo inteligente es buscar soluciones a los problemas y es además más humano. ¿Que el terrorismo ha de ser combatido? Por supuesto que sí, por tierra, mar y aire, pero con el derecho internacional, con la eficacia democrática y con las reglas de juego del

Estado de derecho. De ahí que planteada la lucha contra el terrorismo por Estados Unidos e Inglaterra como un conflicto bélico y no habiendo contado España gran cosa en diseñar esta estrategia, es preciso recordar que en Europa al terrorismo se le combate policialmente, no militarmente, y sobre todo y más que nunca con unos buenos servicios de inteligencia. Hace dos semanas casi nadie sabía lo que era el ántrax. ¿Con qué tanque se combate el ántrax? ¿Con qué misil se combate el ántrax? Por eso le solicitamos que aunque no tenga obligación jurídica, que sí la tiene política, en el supuesto de una implicación directa de España en las acciones militares, cuya necesidad, la verdad sea dicha, no se ve por ninguna parte, el Parlamento español sea consultado previamente. Y si no se trata de participación militar, aunque las decisiones que ha tomado usted hasta la fecha hayan sido las correctas en lo que respecta a los acuerdos internacionales, ¿cuál debería ser su papel y el de su Gobierno en esta crisis? Ya sé que usted ha asignado a la oposición el papel de meros espectadores, ¿pero cuál es el suyo, señor presidente? A nuestro juicio, usted debería hacer dos cosas, la primera, gestual. Usted recordará que en el pasado se nos ha aburrido con aquello de los tradicionales lazos de amistad que nos unen con los países árabes; hoy eso no se ve por parte alguna. Ha pasado desapercibido un hecho gravísimo que ocurrió durante el Festival de Cine de San Sebastián en septiembre. Resulta que el actor kurdo, Düzgün Ayhan, fue galardonado como el mejor actor en dicho festival internacional. Cuando llegó al aeropuerto fue detenido por la Policía Nacional durante una hora nada más que por su aspecto físico. Fue tan traumático para él, que con las mismas volvió a Zurich y no recogió el premio. ¿No podría usted hacer algo más con las colectividades árabomusulmanas para que no se asocie Islam a terrorismo? Usted, señor presidente, no se ha reunido con nadie, no ha enviado mensajes claros y positivos, no ha hecho que el Rey tenga gestos de distensión y aprecio hacia ese mundo tan necesitado en este momento de no ser criminalizado sino precisamente todo lo contrario. Ese mundo es el que tiene que rechazar el fanatismo totalitario y, sin ello, no hay nada que hacer en el futuro.

Y otra cuestión. Así como Blair no ha parado de moverse, usted no debería de haber parado de moverse en el Norte de África y, sobre todo, presionado para solucionar la cuestión palestina. Tiene usted a Solana, está Moratinos. Aquí se celebró la Conferencia de la Paz. Usted viajó a Egipto, Israel y Palestina a principios de año. Ponga, pues, usted, señor presidente, en valor toda esa relación que puede hacer España y trate de que no se vuelva a pudrir la situación, como aconteció tras la Guerra del Golfo. Sin duda los países árabes serían menos reacios si el problema palestino-israelí estuviera en vías de solución. Usted tiene la responsabilidad de promover la paz, con otros países lógicamente,

en concreto allí, para que éste sea el clima cotidiano y el terrorismo no se considere legítimo. El terrorismo que mata a un ministro de Ariel Sharón y el terrorismo de los grupos extremistas israelíes, se alimentan recíprocamente, creando resentimientos y odios que aumentan la espiral de violencia.

Hasta ahora, Europa y los dirigentes norteamericanos no han ejercido las presiones necesarias en ambas partes para allanar el camino hacia la paz y dar mayor fuerza a quienes buscan el arreglo y no la confrontación total. Por parte norteamericana no ha sido de recibo su arrogante política externa en el pasado, que no es argumento para el terrorismo, ya lo sabemos; pero el rechazo al protocolo de Kioto, el rechazo a la creación del Tribunal Penal Internacional, el rechazo a la convención que prohíbe las minas antipersonas, su cerrazón con el escudo antimisiles que amenaza con relanzar el rearme nuclear, la arrogancia con la que se ha pretendido marginar durante años a las Naciones Unidas, el no haberse ideado todo un plan Marshall para los pueblos árabes, el incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, como, por ejemplo, también en la concerniente al Sahara, aunque sean pocos y pobres y nadie les haga caso; éstas son cuestiones inadmisibles.

Resulta reconfortante que todos los líderes occidentales hayan querido subrayar su deseo de distinguir entre el Islam, en cuanto a cultura y civilización que deben ser respetadas, y aquellos grupos que utilizan el islamismo político como vehículo para hacerse con el poder. Esta política declarativa es necesaria, pero no es suficiente. Quizá lo fuese en los años ochenta y noventa, pero hoy se impone una política activa. No basta con afirmar respeto si, en la práctica, nuestras políticas no lo hacen. El mundo árabe-musulmán espera de sus socios occidentales menos discursos y más acciones, menos fotos con Bush y más imaginación. Difícilmente se podrá convencer a las sociedades árabomusulmanas de que occidente desea establecer una alianza estratégica, mientras nuestras políticas comerciales no se liberalicen en todos los ámbitos. Las ayudas financieras no responden a los desafíos comunes, las políticas migratorias no conciben la necesidad de analizar los flujos migratorios con respeto a la dignidad de las personas, las comunidades islámicas en nuestro país siguen soportando una injusta *guetización* y el conflicto en Oriente próximo sigue estancado. En este sentido, considerar por su parte clave la visita en noviembre a la Casa Blanca va en la línea de ir a remolque de los acontecimientos y no de liderarlos. Si estar con el presidente Bush se trata de mostrarle gráficamente su solidaridad, deje ese papel al Rey como jefe de Estado hacia otro jefe de Estado; si de coordinar aspectos defensivos, policiales o exteriores, deje ese trabajo a los ministros y a los técnicos. Haga usted el gran trabajo de política gestora en España a favor de los árabes musulmanes y trabaje, como pocos pueden hacerlo, para lograr apaci-

guar la situación de Oriente Medio. Le vuelvo a recordar que aquí se montó la Conferencia de Paz.

Termino, señora presidenta.

A usted, señor presidente, con mayoría absoluta, le incomoda este Parlamento, al que le da la misma información que a la prensa. Admitirá que le critiquemos democráticamente en eso que llama el derecho al pataleo. Ahora, que va a dejar de ser usted en México, a efectos formales, un democristiano para convertirse en un político de centro reformista, déjeme, como lo ha hecho el señor Llamazares, que le recuerde lo que acaba de decir el Papa, Juan Pablo II, que me imagino usted suscribirá. Decía Juan Pablo II: El diálogo y la negociación son métodos para resolver conflictos más acordes a las necesidades de paz de la humanidad que el recurso a las armas. Ciertamente, la paz no va deslizada de la justicia, pero ésta debe ser alimentada por la clemencia y el amor.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, señor Mauricio.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, el debate en el que estamos ya se ha tenido de alguna manera hace muy pocas semanas en este Congreso de los Diputados. La evolución de los acontecimientos, sin embargo, demuestran la oportunidad de reiterar y matizar las posiciones que hemos mantenido en anteriores debates.

En primer lugar, mi grupo quiere dejar claro que, en un momento de crisis internacional, cualquier debate de las características del que estamos teniendo empieza con un apoyo claro al Gobierno de España, a las iniciativas de la Unión Europea, en la línea de que no se muestre ningún tipo de debilidad, de ambigüedad ni de falta de firmeza en las decisiones políticas y de lucha contra el terrorismo que se están tomando. Quiero decir, por tanto, que respecto a la lucha contra el terrorismo mi grupo tiene muy claro que hace falta absoluta firmeza para erradicar las redes terroristas que han demostrado de manera palpable, hace apenas un mes, la gravedad de lo que es posible en el mundo moderno de hoy, con las tecnologías de hoy, y que por tanto en ese terreno no puede haber ningún sí pero. El sí es claro y significa, en nuestra opinión, varias cuestiones. La primera es que esta lucha contra el terrorismo en el terreno policial es larga y necesita una coordinación internacional de los servicios de inteligencia, una conexión de información, de intervención decidida en el marco del Estado de derecho y de defensa de la legalidad, pero intervención decidida y firme. Además, después de los acontecimientos del 11 de septiembre ha quedado difusa —yo diría que en algunos aspectos

rota— la línea que separa los aspectos militares de aspectos del Ministerio del Interior o civiles de la lucha policial contra el terrorismo. Eso es cierto. Por tanto, en los debates de la política europea es necesario que los problemas de seguridad y defensa, los llamados segundo y tercer pilar, de alguna manera empiecen a coordinarse; iniciativas que se están tomando recientemente y que mi grupo apoya. Pero también quiero decir que esa lucha antiterrorista pasa por medidas legales, en ningún momento ambiguas ni confusas, contra toda clase de terrorismo. Cuando algunas declaraciones recientes apoyan esas decisiones o apuntan en esa dirección, nuestro grupo quiere decirle al Gobierno aquí que nosotros estamos de acuerdo con ellos.

La segunda cuestión es que la lucha contra el terrorismo tiene aspectos militares y está produciéndose una intervención militar sobre Afganistán. Nosotros estamos de acuerdo en que, en línea con la carta de Naciones Unidas, haya un acto de legítima defensa contra un Estado que es cómplice y de hecho es un Estado terrorista. Sin embargo —ahí empiezan los matices—, quisiera mostrar, en primer lugar, nuestra enorme preocupación por el tiempo que va a durar esa intervención y la enorme preocupación que siente —yo creo— la opinión pública mundial por los problemas de los daños colaterales. En los medios de comunicación hoy aparecen dos declaraciones distintas: el señor Bush, en Shanghai, diciendo que esta guerra puede durar dos años y la Unión Europea diciendo claramente que la intervención no debe extenderse sino ser eficaz y reducirse. Yo diría más claramente que hay que pasar rápidamente a la intervención en el propio territorio de Afganistán para que haya un gobierno democrático consentido por el Gobierno afgano y acabar con el Gobierno talibán. Pero por el temor a algunas pequeñas bajas militares, que siempre son consecuencia de la guerra, prolongar la intervención aérea y aumentar terriblemente las bajas civiles no debe tener el apoyo de esta Cámara. Debemos aconsejar intervenir militarmente lo antes posible y, si algunos ejércitos tienen problemas de opinión pública en su interior, no sería más fácil —ya sé que no es el momento pero lo digo para futuros conflictos— ver a los cascos azules de la ONU, con fuerzas de todo el mundo interviniendo en esa gran alianza contra el terrorismo que hay que reforzar, actuando en el territorio para evitar daños colaterales que se producen inevitablemente cuando se bombardea un país con esos aviones que vuelan a 5.000 metros de altura, por mucha alta tecnología que tengan.

Otra cuestión es la extensión del conflicto. Yo creo que la terrible tragedia del 11 de septiembre busca desestabilizar la zona y, por tanto, la extensión del conflicto facilita la operación de los propios terroristas. Se trata de que esa gran alianza internacional busque la estabilidad de la zona, de países próximos que en momentos de crisis, como los que estamos viviendo, pueden provocar una situación internacional mucho

más complicada. Por tanto, cuanto antes hay que terminar con la acción antiterrorista, clara y firmemente, y pasar a la acción política siguiendo con una acción de firmeza policial en la lucha antiterrorista, que ésta sí que va a durar años, lo cual no quiere decir que estamos creando un clima de enorme preocupación en la opinión pública internacional durante años. Hay que normalizar lo antes posible la situación porque el atentado terrorista también quiere crear en la opinión pública mundial una situación de miedo, una situación de angustia, que afecte no sólo a la estabilidad de determinados países sino a la situación económica internacional. Esa es nuestra opinión. Normalizar no es olvidarnos de las redes de terrorismo sino actuar con toda firmeza, con toda contundencia, tenaz y firmemente, y no tanta declaración retórica de que lo estamos haciendo. Está claro. Intervengamos, intervengamos incluso modificando legislaciones antiterroristas, intervengamos coordinando redes, coordinando actuaciones del Gobierno, de los gobiernos del mundo, de los servicios de inteligencia, de la acción militar y la acción policial; normalicemos y no creemos un clima de incertidumbre en la situación internacional.

Ya ha pasado un mes y en este tiempo ha habido acontecimientos sin duda preocupantes. Uno de ellos es el papel de Europa en la situación internacional. Es verdad que en un atentado que se ha producido en Nueva York y en Washington no es fácil el papel de Europa. España ha presentado un eslogan muy útil y muy importante. En la próxima presidencia española se habla de más Europa, pero yo creo que en un mes tenemos mucha menos Europa. Se ha arruinado la presidencia belga y durante este mes cada país ha actuado descoordinadamente. El señor Blair ha hecho un esfuerzo tremendo —yo creo que muy admirable— para convencer a los norteamericanos de que tienen razón, pero ha sido un esfuerzo inútil porque la tienen. En esa posición nosotros no debemos correr a ver quién de Europa es el más amigo de los americanos porque lo somos todos y comprendemos el papel en el mundo de Estados Unidos, que está comprendiendo también la necesidad del multilateralismo, la necesidad de las organizaciones internacionales, la necesidad de alianzas internacionales y que no hay dos océanos que aíslan a un país edénico mientras el resto del mundo tiene problemas. Europa tiene un gran papel que jugar y espero —digo más, estoy seguro— que sea la presidencia española la que lo juegue. Lo puede jugar recordando que en el nuevo orden internacional que se está configurando se están poniendo sólo los cimientos —como bien ha dicho el señor Zapatero—, se están poniendo las bases de un nuevo orden político y económico internacional; sin embargo, que la nueva etapa política no nos haga perder de vista cosas que han ocurrido hace sólo tres meses. Hace un mes del atentado, pero hace tres meses de la declaración de Göteborg que mi grupo defendió aquí. Ya he dicho que la presidencia belga

difícilmente ha podido jugar un papel, pero la presidencia sueca y su declaración final del Consejo Europeo de Göteborg fue muy importante. Yo la defendí aquí frente a algunos grupos de la Cámara que la consideraban retórica y hoy aparece con toda fuerza que para más Europa hace falta recuperar el espíritu de Göteborg. Recuerden que hablaba, primero, de reforzar las instituciones internacionales y todo en el marco de las Naciones Unidas; segundo, de fortalecer el pilar europeo de seguridad y defensa y, por tanto, las fuerzas de intervención inmediata europeas, los 60.000 soldados de que se habla para el 2003 que hay que adelantar lo antes posible porque Europa tiene que jugar en el escenario internacional. Se hablaba de que esa fuerza tiene que ser para prevenir conflictos, para luchar contra el terrorismo —hoy un elemento nuevo— y para gestionar las crisis que ya hay. Por eso nosotros tenemos que pronunciarnos claramente en la presidencia española por la necesidad de un Estado palestino con garantías para el Estado de Israel; el Estado de Israel y el Estado palestino tienen que convivir. Tenemos que pronunciarnos por que en el Magreb haya paz y un entendimiento entre Argelia, Marruecos y otros países. El Magreb tiene que ser un cooperante con Europa en un tratado amplio de relaciones internacionales entre el norte de África, todo el mundo musulmán y el mundo árabe. Europa tiene que hablar de derechos humanos y de cooperación internacional. Tenemos que tomar iniciativas en el terreno de la cooperación internacional porque lo que está en el debate no es sólo el Estado democrático, sino que Europa y el mundo libre queden reforzados moralmente porque se preocupan de la inmensa tragedia del Tercer Mundo. Hemos llegado al punto que vivió la sociedad europea a mitad del siglo XIX. Recordarán ustedes que cuando la burguesía rica tenía enfrente a la clase obrera en Europa y creía que lo que había que hacer era combatirla y destruirla, después de largas e importantes luchas sociales comprendió que el Estado de bienestar integraba a la gente hambrienta de Europa en un nuevo Estado que tenía dos grandes ventajas: reforzaba el Estado, lo hacía democrático, integraba a las clases populares en el Estado democrático y sirvió a algún cínico para reconocer que el mercado se expandía y ampliaba y las nuevas tecnologías creaban un nuevo consumidor. Si eso es lo que necesitan entender en el Tercer Mundo explíquenselo así, pero necesitamos que Europa juegue un papel de aproximación al Tercer Mundo porque la paz y la lucha contra el terrorismo necesitan también elementos de valor y elementos morales; y los elementos morales son la solidaridad internacional, a la que Europa es la más sensible.

Por tanto, señor presidente, punto número uno: firmeza absoluta en la lucha contra el terrorismo. Durará años y nosotros no ponemos ningún pero; y no sólo no ponemos ningún pero sino que le invitamos a tomar iniciativas, como usted apunta, e invitamos al Grupo Socialista —con el que coincidimos en gran parte de su

discurso— a que no pongan peros en el sentido de que la defensa de los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo tiene que hacerse desde la legalidad y no desde la ambigüedad; y cuando hay cómplices claros del terrorismo hay que combatirlo sin ambigüedades y sin hablar de problemas políticos. Pero junto a eso está el problema de más Europa. Europa necesita fortalecer las instituciones internacionales, necesita avanzar hacia la paz y hacia el desarme, necesita ser una fuente permanente para resolver conflictos como los de Oriente Próximo, Cachemira y otros sitios que generan un envenenamiento de la situación mundial y necesitan el desarrollo sostenible pero también la cooperación internacional y la lucha contra la marginación y la pobreza. Estos son todos los factores que harán que este siglo XXI tenga una Europa más fuerte y un mundo mucho más estable y que en el nuevo orden económico y político internacional Europa juegue el papel que por su historia, su cultura y su aportación a la civilización merece y es necesario que haga.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Mauricio.

Iniciamos el turno del Grupo Parlamentario Mixto. En primer lugar el señor Rodríguez, del Bloque Nacionalista Gallego.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Muchas gracias, señora presidenta.

El Bloque Nacionalista Gallego establece su posición ante la grave crisis internacional a partir de los siguientes criterios básicos. Primero, debe colaborar a nivel internacional en la eliminación de las actividades terroristas entre todos los Estados dentro del respeto por la legalidad internacional y las normas propias de los Estados de derecho. Desde esta óptica debe perseguirse al delincuente y juzgarlo debidamente.

Segundo, en ese combate contra el terrorismo debe incluirse el narcotráfico, la venta de armas, la trata de blancas y otros fenómenos expandidos por una concepción criminal y especulativa de la economía, agudizada por los procesos de globalización. El control de las cuentas bancarias debe impedir que se negocie con el terror, la violencia armada y la persona humana concebida como mercancía. Es una ocasión de oro para acabar con los paraísos fiscales y las tramas internacionales de dinero negro.

Tercero, cualquier actuación internacional que conlleve el uso de la fuerza debe estar medida y contar con el amparo de la ONU, desechando toda acción unilateral de un Estado y circunscrita a combatir el terrorismo. No es buen camino atacar a un Estado de forma indiscriminada haciendo sufrir a la población indefensa, víctima inocente, en circunstancias ya de por sí bien dramáticas. En este aspecto pedimos, como hizo ya la responsable de derechos humanos de la ONU, la sus-

pensión de los bombardeos sobre Afganistán y la atención a los refugiados. No deben generalizarse las sospechas sobre Estados que por discrepar puedan ser puestos en el punto de mira sin rigor y justificación de ningún tipo, en lo que coincidimos con la posición mayoritaria de la Unión Europea.

Cuarto, no compartimos que el Estado español se comprometa en una guerra que se presenta como indefinida, con objetivos tan generales y abstractos como potencialmente caprichosos. Antes bien, consideramos que el papel del Estado español, tanto por su situación en la Unión Europea como por sus relaciones con el mundo árabe, debería ser de contención, diálogo, acuerdo y esfuerzo por circunscribir el combate a lo que debe ser: el combate contra la violencia terrorista. A este respecto defendemos que la entrada del Estado español en cualquier contienda, con la participación de sus Fuerzas Armadas, debe ser debatida y aprobada en este Congreso de los Diputados para que quede claro cuál es la posición de todas y cada una de las fuerzas políticas que constituimos el abanico parlamentario.

Y quinto, por eso, señor Aznar, instamos a su Gobierno a mantener una posición propia, no dictada por el seguidismo ciego de las posiciones del señor Bush, lo que debe conllevar por su parte iniciativas ante la ONU y la Unión Europea en la dirección que hemos expresado anteriormente.

Nada más. Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez.

Por el Partido Andalucista tiene la palabra el señor Núñez.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señora presidenta, señorías, los andaluces, como buena parte de los españoles, señor presidente, tuvimos ocasión de recordar el otro día que llevamos demasiados años pagando una factura sangrienta al terrorismo etarra. Por tanto, no es nueva para nosotros la posición ante cualquier tipo de terrorismo. Desde nuestro punto de vista, ninguna idea —y ninguna es ninguna— justifica una acción terrorista. Por ello, respecto al fondo de la cuestión del atentado a los Estados Unidos del 11 de septiembre, no tenemos más que decir que no sólo estamos de acuerdo con condenar —lo cual es evidente— sino con combatir, perseguir, detener y juzgar a los culpables para que se rehagan el orden y la justicia. Sin embargo, esta actitud no nos puede cegar ante el análisis de dónde se producen estos tipos de terrorismo y las causas o el caldo de cultivo donde mejor se crían. Y cuando uno escarba en esas causas suele encontrar en el Tercer Mundo una primera que es la exclusión y la pobreza; no causa-efecto sino buen cultivo donde pueden surgir movimientos radicales, movimientos terroristas que intentan justificar su acción con esta situación de pobreza, que no es justificable. Encontramos esta exclusión y pobreza y

encontramos también una falta de medios propios y de credibilidad para luchar contra sus propios terrorismos. El otro día le decía coloquialmente, señor presidente, que a buenas horas mangas verdes. Desde nuestro punto de vista tenemos muy claro lo que hay que hacer y, por tanto, apoyo total a esa coalición internacional de lucha y condena contra el terrorismo, pero conviene acotar la cuestión, conviene ver el fondo. El terrorista Bin Laden ha hecho uso de un nombre creo que de forma absolutamente incorrecta: el mito de Al Ándalus. Si Al Ándalus fue algo en la historia, el mito, la mayor gloria de esa cultura fue porque supo buscar la convivencia entre tres religiones monoteístas, judía, cristiana y musulmana, y de esa convivencia surgió el progreso y la cultura de esa etapa. Por tanto, es una clara contradicción invocar ese nombre desde el terrorismo, desde la radicalidad.

Señor presidente, nosotros no nos podemos limitar a la condena, sino que España tiene un papel importantísimo de puente con el mundo árabe. Nosotros no podemos pensar que el mundo —y existe ese riesgo— se bipolarice, que haya el mundo de Oriente y el mundo de Occidente, el Primer Mundo y el Tercer Mundo, los islamistas y el resto, los buenos y los malos. A nosotros nos gustaría que sólo hubiera dos partes, los que están contra el terrorismo y los terroristas, y por tanto que hubiera una coalición mundial y única de lucha contra el terrorismo. Le corresponde a este país —y a usted, señor presidente— un papel importante de búsqueda de puentes con el mundo árabe y con el mundo mediterráneo; un papel importante que no se debe limitar a la ayuda material sino a reforzar los lazos de progreso y de relaciones comerciales. No es momento de anular agendas con el mundo árabe sino de llenarlas. Es momento de reforzar los contactos; es momento de aprovechar la presidencia del semestre que viene y tener un papel de liderazgo, porque nuestra raíz, nuestra comunicación cultural con el mundo islámico es mayor que la de otros países del centro y del norte de Europa.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Núñez Castain, le ruego que concluya.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Termino, señora presidenta.

No sé, señor presidente, cuánto de sangre árabe, de sangre romana, de sangre visigoda o de sangre castellana corre por nuestras venas. Lo que tengo claro es que somos mestizos y que el siglo XXI será mestizo o no lo será, pero se tiene que basar en la convivencia y en la tolerancia. A nosotros, a los españoles, a los andaluces nos corresponde ese papel de puente, que no de frontera agresiva que para las pateras desesperadas de hambre del Tercer Mundo que quieren entrar en nuestro Primer Mundo. Esa sería la indicación, señor presidente, desde mi posición: instarle, ayudarle y reforzarle para

que visualice ese mayor protagonismo español en las relaciones con el mundo islámico.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, señor Aznar, con todos los respetos, su intervención de hoy, la información que nos ha dado y el tiempo que le ha dedicado son directamente proporcionales a su papel en el conflicto.

Como decía un filósofo catalán, Josep María Ruiz Simón, la guerra es el estadio superior del terrorismo. La pretensión del terrorismo es la falta de diálogo, la confrontación, la incompreensión de las partes, el conflicto abierto; es decir, la guerra. Estados Unidos y los gobiernos que le apoyan han entrado de lleno en la trampa terrorista, la guerra, legitimando y uniendo un hipotético bloque islámico que con más o menos razón se siente discriminado y vejado por la historia reciente. Hay que dialogar con los países árabes e islámicos, que no son lo mismo. Hay que forzar a estos países y a los Estados Unidos a crear y consolidar organismos de justicia internacional y las Naciones Unidas son la base para construir un nuevo orden internacional que no se fundamente sólo en el mercado y en la libre circulación de capitales; un nuevo orden basado en el respeto a los derechos humanos, a la democracia, y que tenga la legitimidad suficiente para que las instituciones que emanen de éste puedan intervenir hasta las últimas consecuencias en los conflictos o contra las dictaduras, el terrorismo y el crimen organizado. Ahí ustedes, la Unión Europea, los que representan al Estado español en la Unión Europea tienen un papel muy importante. La presidencia española de la Unión Europea puede tener un papel mediador entre los países árabes e islámicos y Occidente, un papel para crear las bases, de acuerdo con las Naciones Unidas, de un orden internacional —repito— más justo.

La opinión pública ha abierto el viejo debate de por qué las sociedades europeas, la catalana, la española, son tan antinorteamericanas. Ese es un debate que inunda los medios de comunicación. Yo creo que no, que las sociedades europeas no son antinorteamericanas. A contrario, se han solidarizado y ha habido consternación general por el acto terrorista del 11 de septiembre. Pero la opinión pública no es amnésica, la opinión pública tiene memoria y creo que hay una sensación general contra el uso instrumental que se hace de los pueblos, de las sociedades del Tercer Mundo por parte de Occidente.

Acuérdense, señorías, del conflicto Irak-Kuwait. Occidente descubrió al pueblo kurdo de Irak, que estaba sufriendo un genocidio absoluto por la dictadura de

Sadam Hussein. Los kurdos fueron víctimas —y aún lo son— de un genocidio sistematizado: guerra química, guerra bacteriológica contra la población kurda del norte de Irak. Occidente descubrió a los kurdos, Occidente se solidarizó, pero la guerra acabó, se salvaron los intereses económicos, se liberó Kuwait pero no se democratizó; otro de los problemas que hay. Arabia Saudí, Qatar, Kuwait son países que no cumplen tampoco con los derechos humanos. El pueblo kurdo quedó ahí, Occidente se olvidó del Kurdistán y del genocidio que sufría, y el pueblo iraquí —como el kurdo— sigue sufriendo una dictadura y un bloqueo internacional que daña a la población civil. Y quien habla del pueblo kurdo puede hablar perfectamente de la situación del pueblo palestino, puede hablar de la situación del pueblo saharauí y puede hablar también de muchos pueblos de la tierra hoy olvidados por este orden injusto y por este interés de las potencias. Por eso, señor Aznar, desde Esquerra Republicana de Catalunya, un partido de izquierdas democrático e internacionalista, le pedimos que trabaje por un nuevo orden; un nuevo orden justo con las minorías que se sienten discriminadas, que se sienten fuera de la historia y que ustedes utilizan como instrumento para su acción económica y para la ampliación de sus intereses.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Puigcercós, le ruego concluya, por favor.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Concluyo, señora presidenta.

Ahora hemos descubierto a la Alianza del Norte, un grupo heterogéneo que lucha contra la dictadura que se cierne sobre Afganistán. No utilicen instrumentalmente a la población de Afganistán y pongan las bases para que no se repitan situaciones como la de Afganistán. Vamos a luchar todos democráticamente con instrumentos y con legitimidad. Sólo así vamos a poner las bases para que en el futuro no se produzcan situaciones como la actual.

Muchas gracias, señora presidenta, señoras y señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Puigcercós.

Tiene la palabra el señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, señor Aznar, en el breve espacio de tiempo que dispongo quiero empezar haciendo dos consideraciones sobre lo que deberían ser cambios de orientación de la política del Gobierno, en concreto de su actitud ante este conflicto. La primera es que no puede ser que el Estado español aparezca supeditado a la política de Estados Unidos. Toda la solidaridad, pero creo que esta imagen de supeditación y de incondicionalidad no es buena y no se corresponde con la soberanía

de un Estado que expresa su solidaridad consciente pero que no puede estar simplemente a lo que diga Estados Unidos. La segunda consideración global es que creo que usted, normalmente, hace unas intervenciones y un discurso simplista en relación con este conflicto. Hay otros miembros de su Gobierno que no lo hacen simplista, pero pienso que en este conflicto es necesario aparecer con matices, haciendo una pedagogía de la complejidad del conflicto. Por tanto, estoy absolutamente de acuerdo en que no se puede ser neutral en el terrorismo, pero intentar decir que todos los terrorismos no tienen apellidos, en lo que también estoy de acuerdo, no significa —y hay que decirlo— que estemos ante un nuevo terrorismo, un terrorismo distinto al de antes y que necesite respuestas distintas. Hay unanimidad en condenar el terrorismo y en castigar a los responsables, pero es cierto que hay un debate y discrepancias en cómo hacer frente a este nuevo tipo de terrorismo.

Quiero decir en nombre de Iniciativa per Catalunya-Verds, como expresé la semana pasada en la Comisión de Defensa y de Asuntos Exteriores, que para nosotros la guerra no es la solución, que estamos en contra de la militarización de la lucha antiterrorista y que en estos momentos nos sumamos a la opinión expresada recientemente por la responsable de Derechos Humanos de Naciones Unidas de que es necesario acabar con los bombardeos para no producir una situación humanitaria más desesperada que no nace del conflicto, porque anteriormente ya existía, pero que lo está agravando. Por lo tanto le pido que el Gobierno español alce la voz solicitando la suspensión de los bombardeos. Se ha repetido aquí en diversas intervenciones que la lucha ante este nuevo tipo de terrorismo no pasa por bombardear; pasa por dar una batalla fundamental para interceptar los flujos financieros, pasa por una mayor eficacia y coordinación de los servicios de inteligencia, pasa por impulsar una convención internacional sobre terrorismo o pasa por castigar mediante el derecho internacional. En sus intervenciones y hoy mismo ha hecho usted, a mi juicio, poca referencia a algunas causas que en ningún caso justifican pero que sí crean un caldo de cultivo para que el terrorismo pueda tener apoyo social. Desde ese punto de vista es fundamental que el Gobierno español sea mucho más activo en un nuevo orden internacional, con mayor justicia, con mayor legalidad, con más respeto a los derechos humanos y sobre todo con una política mucho más activa para resolver el conflicto de Oriente Medio y en concreto la cuestión palestina. Por lo tanto, señor Aznar, creemos que el nuevo terrorismo requiere matices y una pedagogía sobre la gran complejidad que va a significar luchar contra el mismo; que la militarización de la lucha antiterrorista no es la solución adecuada, que hay que poner fin a los bombardeos, que solidaridad no significa supeditación y que sobre todo se trata de hacer pedagogía y acción política para conseguir un mundo más justo.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, señor presidente, los atentados del 11 de septiembre que todos hemos condenado y con cuyas víctimas nos volvemos a solidarizar han activado una crisis grave y han puesto de manifiesto un fenómeno preocupante; pero son un fenómeno preocupante y una crisis grave que creemos que no pueden llevar en ningún caso a que la población de cualquier país se sienta en la incertidumbre, en la inseguridad o presa del miedo. Es un fenómeno preocupante cuyas respuestas en ningún caso pueden suponer una merma en los valores del sistema de derechos humanos que hemos adquirido, al menos en gran parte del mundo. Hay que dar respuestas, sí: la primera, prevenir nuevos ataques y cualquier acto de violencia; la segunda, perseguir a los autores y ponerlos a disposición de la justicia, sí. En todo caso, evidentemente estas cuestiones son arduas difíciles y largas y hay que determinar en cada una de las respuestas cuál debe ser el criterio a seguir.

Los principios a seguir son a nuestro entender evidentemente el de proporcionalidad y el de legalidad. Estos dos criterios deben estar claros en cada una de las respuestas que se den a este fenómeno del terrorismo tal y como hoy se concibe, desgraciadamente. Sin embargo, y sin entrar en todas las respuestas —en nuestra opinión algunas de ellas se podían haber realizado mucho antes, con el conocimiento de causa que ya se tenía—, abordaremos la que ha sido, desde nuestro punto de vista, más cuestionada y más grave, los ataques a un país. Creemos que no es proporcional porque afecta al sector de la población civil, al que creemos que no se puede dañar en ningún caso en ninguno de sus derechos. Decía el ministro de Defensa que era proporcional porque sólo había objetivos militares, porque el armamento era convencional y porque había un programa de ayuda humanitaria. En primer lugar, ha habido más que objetivos militares, ya que no se puede considerar que la palabra daño colateral exima de la existencia de los mismos; además no sólo ha habido víctimas civiles, sino que, como se ha denunciado por responsables expertos de Naciones Unidas, del 10 al 30 por ciento del armamento que se emplea en este momento en Afganistán no va a explotar, lo que significa que en los próximos años —y hablamos de un país que ha sufrido ya 30 años de guerra como mínimo— puede afectar a la población civil de manera clara. Por tanto no hablamos sólo de las víctimas civiles de ahora, sino también de lo que pueden dar de sí en el futuro, desgraciadamente, estos ataques y el armamento utilizado que ni siquiera ha llegado a explotar. Por otra parte, también dicen los expertos de Naciones Unidas que es necesaria la ayuda humanitaria más allá del ineficaz —hablan ellos— lanzamiento de

alimentos, que no llega a la población. En ese sentido, nos unimos a aquellos máximos responsables de Naciones Unidas que señalan la necesidad del cese de los ataques para que se establezca un corredor humanitario cara al invierno. Nos adherimos a ello porque nos parece clave para que se pueda conseguir esa proporcionalidad que al día de hoy está siendo menoscabada en esta respuesta.

Nos preocupa un tema de interés sobre el que no se ha hablado suficientemente. ¿Existe o no existe la intención de extender el ataque bélico a otros países de la zona: sí o no? Aquí cada vez se habla más de rumores sobre Irak y otra serie de países. Hay posturas divergentes incluso dentro de la Administración estadounidense. ¿Qué piensa la Unión Europea? ¿Está claro el tema, sí o no? ¿Hay debate o no hay debate? ¿Qué capacidad hay de poder intervenir en esa coalición en relación a lo que va a hacer Estados Unidos?

La señora **PRESIDENTA**: Señora Lasagabaster, le ruego concluya, por favor.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Termino en un segundo, señora presidenta.

Segunda consideración, no queremos que se afloje la presión sobre el respeto a los derechos humanos por necesidades coyunturales de aliados: hablamos de Rusia y Chechenia, hablamos del sistema político de Pakistán. Lo decía la responsable de Suecia, ante la duda de firmar algún acuerdo comercial, ver cómo evoluciona políticamente Pakistán. Me parece acertada la respuesta.

Termino —muchas cosas quedan por hablar y hablaremos de ellas sin duda alguna— con unas palabras de Mary Robinson: La acción global contra el terrorismo no puede constituir una licencia para la violación de los derechos humanos. La erradicación del terrorismo y la defensa de nuestros más queridos valores de los derechos humanos deben ser perseguidos simultáneamente.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster.

Señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, usted reclamó un esfuerzo solidario y colectivo de todas las fuerzas parlamentarias en contra del acto terrorista del pasado 11 de septiembre y tuvo un amplio respaldo entre los grupos que formamos esta Cámara que se plasmó en un manifiesto en el que entre otras cuestiones se apostaba por seguir los dictados del derecho internacional ante esta crisis mundial y por un compromiso formal de las vías democráticas para luchar contra el terrorismo. Desde esta tribuna se han analizado todas las cuestiones respecto del terrorismo existentes en estos momentos. Se ha hablado de histo-

ria, de economía, de sociología, etcétera. Sin embargo, a nuestro juicio, ha habido una serie de actuaciones que no podemos dejar de mencionar y a las que entendemos que usted, señor presidente, debería dar una respuesta adecuada ante esta generosa oferta de colaboración formulada por los grupos de la oposición.

En primer lugar, queremos mostrar nuestra sorpresa ante las declaraciones del jefe del Estado Mayor de la Defensa, nos preocupa que a río revuelto aparezcan siempre las ganancias de los pescadores. También queremos hablar del silencio de este Gobierno ante un uso determinado de armamentos por parte de los Estados Unidos destinados a crear la misma sensación de terror indiscriminado que se quiere combatir. Hablamos de la falta de acciones de apoyo por parte de su Gobierno a la petición expresada por la responsable de Derechos Humanos de la ONU de paralizar los bombardeos sobre Afganistán con el objetivo de facilitar el reparto de ayuda humanitaria por parte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Estamos pidiendo que por acción democrática se formalice la consulta con las Cortes Generales para el posible envío de tropas españolas. Un acuerdo no es un cheque en blanco, señor presidente, sino un compromiso que ambas partes deben respetar. Hágalo, señor Aznar, actúe en consecuencia porque solamente estamos pidiendo seguir adelante con esos criterios comunes acordados.

Hace unos días, un comentarista mostraba cómo en este momento a los grupos integristas del mundo árabe les ha aparecido un líder que los puede arrastrar a una confrontación. Efectivamente, el Gobierno, Europa, el mundo occidental y todos en general debemos tomar medidas en contra del terrorismo que puede surgir de este líder que arrastre a multitudes, pero en su discurso me parece que ha faltado algo importante. Todo él se ha basado fundamentalmente en describir las medidas militares y de tipo policial contra el terrorismo. Da la casualidad de que nosotros, los españoles, que venimos sufriendo un terrorismo desde hace 30 años, hemos comprobado que estas medidas no acaban nunca con el terrorismo y, por ejemplo, yo he echado en falta en su discurso alguna referencia a la actitud de Colin Powell con el presidente de Pakistán de intentar conseguir que se forme un Gobierno en el cual estén hasta los talibán moderados. ¿Cuál sería su planteamiento o su decisión si esta propuesta siguiera adelante? Ya sé que usted no es muy partidario de mesas de reunión para discutir los problemas del terrorismo, pero creo que dada la situación internacional esta es una de las pocas soluciones que se pueden dar en este momento en esta situación concreta de Afganistán. Otro problema sería, como ha dicho por ejemplo el representante de Coalición Canaria, que habría que tomar decisiones para seguir luchando contra el terrorismo desde otros puntos de vista.

Nada más. Muchas gracias, señor presidente; gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Labordeta.

Grupo Parlamentario Popular, señor De Grandes.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, comparece hoy el señor presidente del Gobierno por tercera vez, con lo que ya son seis los debates que en Pleno o en Comisión celebre este Parlamento sobre la crisis internacional creada por los ataques terroristas del 11 de septiembre. Señorías, estamos ante el sorprendente supuesto de que el Gobierno, a quien se ataca por no comparecer bastante, es ya el Gobierno que más veces lo ha hecho a propósito de un conflicto internacional, que más información ha dado al Parlamento y que más explicaciones ha suministrado a los representantes de la nación. Quizás esa persistencia en semejante falacia obedezca al viejo truco parlamentario que consiste en discutir las formas cuando no hay argumentos para discrepar con seriedad y rigor sobre el fondo.

El señor Zapatero ha estado hoy como epígono del ex presidente del Gobierno señor González. (**Rumores.**) Hay un cierto cinismo, permítame, señor Zapatero, en sus palabras cuando dice déjese ayudar y a continuación hace un discurso lleno de aristas y donde no se percibe claramente el apoyo al Gobierno. Señor Zapatero, si quiere ayudar, lo mejor en estas circunstancias, y usted lo sabe, es apoyar al Gobierno; un Gobierno que ha estado a la altura de las circunstancias. Tan es así que la opinión pública lo ha entendido bien y en todas las encuestas aparece como un comportamiento correcto. Es más, señor Zapatero, también su posición hasta ahora venía siendo apreciada y cuando se ha preguntado a los españoles si la oposición estaba cumpliendo con su deber han dicho que sí. Yo no sé si después de escucharle hoy van a seguir pensando lo mismo. (**Aplausos.**)

Señorías, si la oposición socialista cree que este es un debate sobre las formas y no de fondo, se equivoca una vez más sobre cuál es el interés nacional en juego, que no está en un rifirrafe parlamentario sobre procedimientos, sino, como el Gobierno y el Grupo Popular han reiterado una y otra vez, sobre nuestros valores y principios atacados, sobre los fundamentos de nuestra civilización y la pervivencia misma de la comunidad y el orden global amenazado, sobre cómo defenderlos mejor y cómo ponerlos en práctica acudiendo en ayuda y aliento del amigo y aliado agredido a traición. Tampoco se trata, señorías, y como una vez más Izquierda Unida parece proponer, de que no estemos con el amigo aliado agredido, de que no hagamos nada, de que ni siquiera apliquemos las resoluciones de Naciones Unidas, de que olvidemos nuestros compromisos y obligaciones europeas y atlánticas, por no hablar del más elemental principio del ordenamiento internacional como es el de la legítima defensa. Señó-

rías, este no es un debate sobre procedimiento parlamentario.

Tampoco estamos en esta Cámara para decirles a nuestros compatriotas que en el momento trascendental que vivimos España debe meter la cabeza bajo el ala, hacer caso omiso de sus compromisos, olvidar sus convicciones y permanecer ausente en este conflicto abierto entre la civilización y la barbarie, entre la libertad y el terrorismo. ¿Podemos quienes tanto y tan largamente hemos pedido ayuda a los demás, en nuestro particular combate contra el enemigo terrorista, rehusar ahora nuestra contribución a la defensa de los mismos valores supremos que fueron atacados el 11 de septiembre? ¿Puede nadie pensar que nuestro proyecto histórico de recuperación de las libertades y de reincorporación a Europa y al mundo es compatible con una actitud de equidistancia o de indiferencia en la lucha contra el terrorismo? ¿Es que alguien puede tener la desfachatez moral y política de sostener en serio un debate sobre la diferencia entre terrorismos locales y terrorismos globales? Señorías, tengan la certeza de que el Grupo Popular, a quien represento en esta ocasión con orgullo, sabe muy bien de qué lado está la justicia y la verdad, de qué lado estamos nosotros y contra quién nos enfrentamos.

Señorías, este no es un debate o una batalla más. De la más cruel de las maneras la humanidad ha descubierto dónde está hoy el peligro y quién es nuestro enemigo. Quizás este hecho sorprenda aún a algunos, pero desde luego no al Grupo Popular, que siempre ha creído en la necesidad de reforzar nuestra seguridad, interna y externamente, para hacer frente a cualquier amenaza o a cualquier riesgo para nuestra libertad, nuestro modo de vida y nuestra sociedad misma. La historia, señorías, no es un largo río tranquilo sino, como sabemos bien, una larga y a veces dramática lucha por un mundo más libre y más justo. En el largo camino de la especie humana siempre ha existido quien buscaba dominar a los demás o aplastar la libertad y la dignidad humana por la fuerza para imponer sus delirios o proyectos totalitarios.

Señorías, después de innumerables alegatos contra la política de alianzas de España, con el argumento de que nos habíamos quedado sin enemigos, todavía hay quien pretende que España siga en el camino del aislamiento y de la debilidad y todo ello en nombre de la paz, como si esta lucha la hubiéramos iniciado nosotros o nuestros aliados o hubiéramos roto los límites y toda norma y llevado la muerte más cruel y masiva al corazón de nuestras ciudades. Ante esta nueva clase de fuerza, cuya dureza y dificultad sólo ahora empezamos a conocer, tenemos que decir las cosas como son y como no quisiéramos que fueran. No han sido los Estados Unidos ni sus aliados los que han quebrantado la paz mundial ni han utilizado las peores y más crueles armas contra las poblaciones indefensas. No se gana una guerra de estas características sólo con comunica-

dos de prensa o con manifestaciones de pésame. Los buenos sentimientos no bastan, señorías. Hay que acompañarlos de forma decidida, respaldados por el derecho y por la razón.

Permítanme citar a un presidente norteamericano, a John Fitzgerald Kennedy, el cual, hablando del valor y de la política, decía que la verdadera democracia, aquella que está viva, pujante y que se basa en su fe en el pueblo, recompensará el valor, respetará el honor y terminará en última instancia por reconocer la verdad. Señorías, hoy hablamos aquí de valor, de honor y de verdad, para manifestar de nuevo nuestra solidaridad y apoyo a los Estados Unidos; de la participación decidida de España contra el terrorismo y del apoyo de esta Cámara, representante de la voluntad de la nación, a la acción firme del Gobierno de estar con nuestros aliados, de prestar nuestra colaboración y de asegurar nuestro concierto a su empeño de derrotar al terrorismo. Sí, señorías, el terrorismo, todo el terrorismo, sea este el que sea, debe ser derrotado. Esta es la lucha del siglo XXI, este es nuestro compromiso y nuestro reto más vital, un reto que nos medirá a todos y a todos pondrá en su lugar, y cuando acabe estoy seguro de que España saldrá reforzada, que nuestra libertad será aún más fuerte y que la humanidad habrá hecho otra vez retroceder a la barbarie.

En este momento histórico están cambiando muchas cosas y mientras tanto se reescriben las alianzas y se crean otras nuevas. Debemos tener también el valor de distinguir lo que es importante de lo que no lo es, de solucionar los contenciosos que hoy dificultan nuestro camino, de llegar más allá de lo que pudimos alcanzar en el pasado y de agrupar todas las fuerzas y países posibles frente a una crisis de cuyo desenlace nacerá el nuevo mundo y el nuevo orden. Todo ello depende también de nosotros y de nuestro aporte. Observar lo que pasa, quedarse fuera y ser neutrales no es una opción. La opción de España es vencer al terrorismo y construir un mundo mejor para todos. En este empeño, señorías, está el Gobierno y para tal empresa cuenta y contará de forma decidida con el apoyo del Grupo Parlamentario Popular. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor De Grandes.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Gracias, señora presidenta.

Señorías, por supuesto he escuchado con mucha atención todas las intervenciones y, como hice en el debate del día 26, quiero agradecer su aportación a todos aquellos grupos parlamentarios que sustancialmente coinciden en la posición de fondo con las decisiones que el Gobierno ha adoptado, en una visión común de lo que es la situación internacional —con más o menos matices— y en la forma en que se está

respondiendo a la crisis internacional derivada de los ataques terroristas.

Antes de entrar en las reflexiones, quisiera hacer cinco consideraciones de carácter previo. En primer lugar, señorías, sobre todo después de haber escuchado algunas de las últimas intervenciones, quisiera recordar por qué estamos aquí. No estamos aquí porque a un grupo de países o a un grupo de democracias, en particular a la democracia más importante del mundo, se les haya ocurrido empezar a bombardear un país. Estamos aquí porque ha habido una agresión terrorista extraordinaria que, con miles de víctimas, hoy ha convertido el terrorismo en el principal problema y desafío del mundo internacional. Estamos aquí por eso, señorías. En segundo lugar, tengo que rechazar de plano cualquier tipo de aseveración, afirmación o insinuación que pretenda equiparar las actuaciones puestas en marcha con arreglo a la legalidad internacional por los países que conforman la coalición internacional —entre los que por supuesto incluyo también al Reino de España— con aquellas que, sean de un Estado o sean de un grupo, encubran, ejerzan o ejerciten el terrorismo. **(Aplausos.)** En tercer lugar, la cuestión de la que nos tenemos que ocupar es cómo podemos derrotar al terrorismo lo más eficazmente y lo antes posible con el esfuerzo común y con la ayuda de todos. En cuarto lugar, me llama mucho la atención que, justamente en nuestro país, haya algunos portavoces parlamentarios que hablen de todas las cosas que suceden en el mundo menos de las que suceden aquí y que hablen de cualquier riesgo de amenaza en cualquier lugar del mundo menos de los que tenemos aquí. En mi opinión, eso supone establecer distinciones entre terrorismo y entre terroristas que me parecen igualmente inaceptables y que desde el primer momento quiero rechazar. **(Aplausos.)** En quinto y último lugar, aprecio el consenso de fondo, sustancial y mayoritario que hay en la Cámara respecto de lo que es la evaluación de la situación y la respuesta del Gobierno. Se puede decir, y algún portavoz parlamentario, probablemente acuciado por las circunstancias, puede hacerlo: yo estoy de acuerdo en el fondo con todo lo que se hace; lo que me molesta es que lo hagan ustedes. Esta es y puede ser una posición. A mí lo que me preocupa retener es que se está de acuerdo en el fondo y ya comprende uno que a veces otros portavoces tienen que representar papeles o el territorio que algunos les dejan, un poco incómodos o un poco apretados, porque sería bastante milagroso que las cosas fuesen razonablemente bien incluso para España, desde el punto de vista de lo que es la situación internacional, a pesar de los esfuerzos en sentido contrario que pudiera realizar el Gobierno. En todo caso, aunque se diga: estoy de acuerdo, pero me molesta que lo hagan ustedes, estamos de acuerdo con ello, aunque les moleste que lo hagamos nosotros. Lo seguiremos haciendo.

Señorías, quiero hacer algunas consideraciones respecto de cuestiones formales que se han planteado. No ha habido ni un solo día desde el 11 de septiembre que el Gobierno no haya comparecido ante la opinión pública. Lo hemos hecho ante los ciudadanos explicando las medidas adoptadas para su seguridad, explicando los avances en la lucha de la coalición internacional y en la lucha contra el terrorismo en todos los frentes, en todas las cuestiones, sean desde el punto de vista militar, sean desde el punto de vista de la seguridad interna o de inteligencia, sean desde el punto de vista económico, y no ha habido tampoco un solo día donde no se haya explicado lo que son los elementos de participación española.

Esta es la tercera vez que comparezco en la Cámara en un breve plazo de tiempo, desde el 11 de septiembre. Eso no tiene nada de extraordinario. Simplemente digo, por si alguien se refiere a ello, que es una novedad. Por tanto cuando se insta al Gobierno a comparecer ante la Cámara y a informar y se le critica porque da poca información o se hace en sí mismo, porque sí, o se hace estableciendo algún precedente. Estoy seguro de que no se hace estableciendo ningún precedente, porque en el precedente de la guerra del golfo Pérsico la primera comparecencia se produjo un mes y nueve días después de que se atacase Kuwait. **(Rumores.)** Sí, sí. Si tomamos el precedente de Bosnia, se podrá comprobar que no hubo comparecencia, señorías. Si tomamos los precedentes de Kosovo o el precedente actual, estamos hablando de unas comparecencias que se producen siete u ocho días después. Cuando se habla de que hay que fortalecer la información parlamentaria sin duda eso siempre es posible y el Gobierno siempre está dispuesto a ello, pero quiero llamar la atención en el sentido de que es necesario tener en cuenta un poco todos los precedentes respecto de lo que es información parlamentaria e información a los ciudadanos y a la Cámara sobre la situación internacional y sobre la crisis, entre otras cosas porque luego se puede hablar de falta de consideración o de respeto a la Cámara sin fundamento y sin justificación ninguna o con falta de ella.

En estas comparecencias, como en estos momentos, tenemos que concentrarnos fundamentalmente en lo que significa el esfuerzo para ganar la batalla internacional contra el terrorismo en todos los aspectos. Por tanto es muy loable cualquier otro tipo de iniciativas. Convocar una reunión de jefes de Estado en las Naciones Unidas para el año 2002 puede ser una iniciativa muy loable para diseñar el nuevo orden internacional, pero conviene tener presente el pequeño detalle de que, antes de diseñar el nuevo orden internacional, hay que lograr la solución de la situación actual, no vaya a ser que tengamos que redefinir ese orden internacional demasiado rápido. Los órdenes internacionales se definen cuando las batallas se ganan, no antes de ganar las batallas y, de momento, de lo que nos tenemos que pre-

ocupar es de que la coalición internacional siga con un grado de unidad lo más fuerte posible que permita ganar esta batalla con todas sus consecuencias y nos permita construir un orden internacional mejor para todos.

Cuando algunos portavoces hablan de participación española, quiero volver a recordar que España ya participa en los términos que se han expuesto y que se han explicado. España tiene que estar a la altura de su responsabilidad y de su peso en el mundo, ni más ni menos, pero no solamente tiene que estar en los momentos de bonanza, sino que tiene que estar también a las duras, y como estamos hablando, y es muy importante, de combatir al terrorismo —y lo vuelvo a repetir— especialmente en un país como España tiene que estar muy clara y muy nítida su posición. No puede haber, no hay términos medios en esa posición, señorías, porque no los hay. No se pueden buscar causas ni justificaciones, porque no las hay para los ataques terroristas. No hay ninguna justificación política para lo que ha ocurrido, como no hay ninguna justificación política para las víctimas del terrorismo en nuestro país, y nosotros, que llevamos años predicando la cooperación internacional o la necesaria cooperación de todas las democracias y de todas las naciones en la lucha contra el terrorismo, evidentemente, haremos muy bien en estar en este momento también a la altura de nuestras responsabilidades. Por eso el ofrecimiento español, equivalente y similar al ofrecimiento que han hecho más países de nuestro entorno, es exactamente el que queríamos hacer para que quedase clara, sin ninguna duda, cuál era la posición española, que el objetivo no puede ser quedar bien ante todos o quedar bien ante algunos, que el apoyo tiene que ser claro y que desde luego las consecuencias y las responsabilidades tienen que ser asumidas con todas sus consecuencias. Quiero decir al respecto que España no está participando en ninguna carrera para colocar ninguna bandera al lado de nadie. Participamos ya en la lucha contra el terrorismo y lo vamos a seguir haciendo con todas sus consecuencias. Para nosotros no se trata tanto, en mi opinión, de determinar cuál es el coste de esa participación, sino de determinar cuál es el coste de no tener esa participación y de tener una actitud de debilidad, una actitud de falta de firmeza frente a la mayor amenaza que tiene el mundo en este momento y también frente a la mayor amenaza que tiene España en este sentido.

Se ha hablado también de falta de iniciativa por parte del Gobierno en relaciones globales, relaciones políticas, con los Estados Unidos o con otras zonas del mundo. Creo que debemos ser coherentes. No se puede criticar al Gobierno por un exceso de presencia y a su vez criticarle por falta de presencia, no creo que quepan las dos cosas a la vez, sinceramente. Creo que es una posición coherente y, por cierto, también digo que muy similar y en los mismos términos de debate a la

que se produce en otros países. Si hablamos de la relación con los Estados Unidos de América, España tiene una buena relación con los Estados Unidos de América, tiene una buena relación, señorías, lo digo porque se ha citado aquí en varias ocasiones. Quisiera recordar simplemente algunos datos. Desde la toma de posesión del presidente actual de los Estados Unidos, George Bush, Sus Majestades los Reyes de España hicieron una visita de Estado a los Estados Unidos en el mes de marzo; hay que recordar que el presidente Bush tomó posesión en enero. En el mes de junio recibíamos la visita oficial del presidente Bush a España, era la primera vez que un presidente de los Estados Unidos comenzaba un viaje a Europa por nuestro país. Antes, cuando España tenía más prestigio, eso no ocurría, ahora ocurre, pero es igual. **(Aplausos.)** Posteriormente, el ministro de Asuntos Exteriores ha tenido oportunidad de viajar en dos ocasiones; el vicepresidente segundo del Gobierno también y el ministro de Defensa también, señorías, y el presidente del Gobierno lo hará en el mes de noviembre, que es cuando estaba convenido desde el mes de junio pasado con el Gobierno de los Estados Unidos, y no hemos tenido ninguna necesidad ni ningún apremio para cambiar esa fecha en absoluto.

Quiero señalar que desde el debate del 26 de septiembre los compromisos que se habían adoptado por parte del Gobierno en lo que a iniciativas de carácter interno se refiere se han cumplido o se están cumpliendo claramente. En primer lugar, el Gobierno, como se comprometió aquí, ha mandado a la Cámara la ley de servicios de inteligencia. Por cierto, me parece asombroso que se pueda decir que se crea en España una jurisdicción especial con esa ley, asombroso. Es decir, no tiene nada que ver con lo que alguna señoría ha dicho: la creación de una jurisdicción especial y extraordinaria en la ley que reforma los servicios de inteligencia. O no se sabe lo que es una jurisdicción especial o no se ha leído el proyecto de ley de servicios de inteligencia, porque no tiene absolutamente nada que ver con la realidad. En segundo lugar, nos comprometimos a enviar ayuda humanitaria a Afganistán. Es exactamente lo que hemos hecho, y se ha enviado ayuda humanitaria de distintas formas: se ha enviado ayuda a la Cruz Roja y a Media Luna Roja; se ha enviado ayuda a través del programa mundial de alimentos; se ha enviado ayuda a través del ACNUR y todo eso supone hasta el presente momento una cantidad de 290 millones de pesetas. **(Rumores.—Varios señores diputados: ¡Hala!)** Pongan ustedes la cifra que quieran, señorías, porque el problema, aparte de la ayuda humanitaria, es el reparto de la ayuda humanitaria. Digan ustedes toda la cifra que quieran y luego, por favor, expliquen cómo se reparte la ayuda humanitaria si el Gobierno talibán actualmente no abre corredores humanitarios para repartir la ayuda humanitaria. **(Aplausos.)** Vamos a ver cómo se puede repartir la ayuda humanitaria, porque no se trata de establecer

grandes cantidades ni grandes conceptos, que por otra parte están sustancialmente cumplidos, se trata, fundamentalmente, de hacer una ayuda eficaz. España ha propuesto en la Unión Europea la condonación de deuda para Pakistán y países limítrofes, al mismo tiempo que la reducción de su deuda comercial en un 67 por ciento. Sobre lo primero, hay otros países europeos que han propuesto que esas ayudas se realicen a través del Fondo Monetario Internacional; sobre lo segundo, hay acuerdo de tomar una posición unánime en el Club de París en relación con Afganistán. Por último quiero decir, para recordatorio de algunos, que el presupuesto de cooperación al desarrollo asciende, en el año 2001, a 297.000 millones de pesetas, y en el año 2002, a 307.000 millones de pesetas. Esto quiere decir que hay alguna información que es un poco deficiente. **(Aplausos.)**

Desde el punto de vista de las iniciativas, señorías, conocemos bien nuestro peso y sabemos cuál puede ser nuestra responsabilidad, pero si hablamos de iniciativas no creo que sea justo ni creo que convenga al que lo hace decir que el Gobierno español en la lucha contra el terrorismo y el desarrollo del segundo o del tercer pilar de la Unión Europea, no tiene iniciativa. Y además de injusto, me parece absolutamente falso, y hay que decirlo. Es injustificado decir eso, porque si alguna cosa se le reconoce al Gobierno español es justamente su iniciativa en esos temas. Si la orden de busca y captura, si la lista común de organizaciones terroristas y de las organizaciones que las apoyan, si todas las modificaciones judiciales y la lucha contra la financiación van a tener una materialización concreta es, entre otras cosas, por el impulso y por la iniciativa del Gobierno de España. Si vamos a superar procedimientos de extradición es en gran medida también por eso. Después de muchos años vemos plasmados los esfuerzos que en ocasiones tenían que haber sido recompensados mucho antes y que nos han dejado en soledad demasiado tiempo. Ahora vamos a tener en la Unión Europea un espacio de libertad, seguridad y justicia, que va a ser pilar fundamental de seguridad de nuestros ciudadanos y, por tanto, de seguridad de la aportación que puede hacer Europa en el nuevo orden internacional, que tanto preocupa, con razón, a algunas de sus señorías. Eso tiene mucho que ver con la iniciativa española. No creo que sea justo imputarle falta de iniciativa al Gobierno cuando llega a acuerdos de cooperación bilateral con países como Francia, derivados también de esta situación internacional. Tal vez en otros momentos no se pudo llegar a ellos, tal vez en otros momentos las situaciones eran distintas o tal vez en otros momentos se estaba en otra cosa, pero se hace ahora. Pensar que esa cooperación, que da lugar a una cooperación judicial impensable hace muy poco tiempo, no tiene que ver con la iniciativa del Gobierno español, me parece bastante absurdo y bastante injusto. Eso se puede decir también en relación con otros países, como es el caso

de países iberoamericanos o como es el caso de México. Ya sé que ha habido dirigentes políticos españoles que han pedido al Gobierno mexicano que no actúe contra los terroristas que allí están, que no les controle y, por supuesto, que no les extradite, pero me quedo muy tranquilo al saber que la decisión del Gobierno mexicano es justamente la contraria de lo que le han pedido algunos dirigentes políticos españoles, para vergüenza suya. **(Aplausos.)**

España trabaja en su presidencia. Recientemente, junto con los países que forman el eje fundamental de la Unión Europea, como Alemania y Francia, hemos estado preparando detalladamente nuestra presidencia, el diálogo euromediterráneo y las iniciativas que podemos adoptar en Valencia, que tienen distintos ámbitos, que pueden tener distintas formulaciones en el ámbito político y de seguridad —ampliándolo a la cooperación judicial y policial, ampliándolo a la cooperación de inteligencia, con nuevas formas muy ambiciosas de financiación de proyectos— en el ámbito cultural y en todos aquellos ámbitos de relación o de presencia comercial, que hacen que en la próxima presidencia podamos servir con intensidad a lo que es una realidad: que el Mediterráneo vuelva a convertirse en foco principal de las circunstancias internacionales —lo cual es además una vocación de España—, como yo deseo y como espero que podamos hacerlo.

Me he referido ya a las tareas de labor humanitaria. Evidentemente, no creo que nadie pueda tener aquí, señorías, y nadie tiene, el monopolio de desear un mundo justo, de rechazar la guerra, aunque alguien puede tener el monopolio de pensar que los problemas se resuelven con sólo desearlo. Pues no, señorías, los problemas no se resuelven con solo desearlo. Su señoría —y en este caso cito expresamente al señor Llamazares— ha utilizado algunas expresiones que quiero rechazar y, por tanto, le hablo no desde la mala conciencia, sino desde la conciencia limpia del Gobierno que cumple con sus responsabilidades, y le hablo desde los límites políticos y morales que impone nuestra posición y el no decir, señor Llamazares, las cosas y —si me permite— los disparates que usted ha dicho en algunas ocasiones durante su intervención **(Rumores.—La señora Castro Fonseca: ¡Pero qué dices, hombre!)**, auténticos despropósitos que terminan con un circunloquio sobre la posibilidad de llevar al Gobierno de España, que defiende legítimamente la democracia, ante los tribunales de justicia, o de equiparar la acción del Gobierno de España a la acción del Gobierno talibán o a la acción de cualquier organización. Eso, señoría, es absolutamente inaceptable, y se lo digo con toda claridad porque son cosas a las que hay que salir al paso sin ningún tipo de duda. **(Aplausos.)**

Usted pregunta si tenemos algún límite moral. Tenemos los nuestros, que son muy parecidos a los de los demás, porque cuando el canciller alemán habla de

apoyo sin reservas a la coalición internacional —sin reservas, utiliza esa expresión—, o cuando el primer ministro de Francia utiliza la expresión apoyo total o incondicional, o cuando el Reino Unido actúa como actúa, o cuando Italia ofrece y hace esos planteamientos, ¿en qué se diferencia el límite? ¿Cuáles son las diferencias de límites? ¿Dónde quiere poner S.S. el límite moral? ¿El límite moral de que estemos dispuestos a aceptar el chantaje terrorista sin reaccionar o el límite moral de criticar, como usted ha hecho, al mundo entero porque está equivocado en su legalidad y en su definición ante un grupo de terroristas y ante quienes les encubren? No, señorías, pongamos los límites en su justo punto. Ahora nos enteramos que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no dice lo que dice en su Resolución 1368; que dice que se puede hacer en legítima defensa pero no dice que se puede hacer legítima defensa. Y las resoluciones de la Unión Europea o las resoluciones de la Alianza Atlántica a S.S. no le parecen bastante. Yo creo que S.S. debería tener más cuidado de marcar claramente su posición, porque aquí, señorías, puede haber sí, pero, simplemente sí y puede haber no. Sus señorías están en el no, pero no es un no contra la posición del Gobierno, es un no contra la posición de la inmensa mayoría de gobiernos del mundo y es un no contra la posición de lo que significa el sentido común y la legalidad internacional en este momento. **(Aplausos.)** No hay posiciones duras o blandas en materia terrorista; hay el rechazo al terrorismo y, por supuesto, también hay distintas formas de medir el apoyo de la opinión pública. No creo que sea S.S. el representante exclusivo de la opinión pública, y tengo la impresión —todos hemos visto manifestaciones en los medios de comunicación— que el apoyo de los gobiernos democráticos es un poco superior a las manifestaciones que se han visto; tengo esa impresión. Tengo la impresión de que es solamente un poco superior a las manifestaciones que se han visto. Y no he visto muchos manifestantes que deseen, desde luego, que los terroristas puedan quedar sin castigo o que simplemente deseen que haya asesinos sueltos por la calle. No lo he escuchado, francamente, ni creo que lo escuche ni creo que, salvo alguno que está un poco despedido, nadie lo vaya a promover.

Señorías, quisiera recalcar cinco cuestiones. La primera es que abrimos una nueva fase. Terminada o a punto de culminar la fase de acciones de debilitamiento de la defensa del régimen talibán, empieza una nueva fase, en la cual nuevos objetivos y nuevas modalidades de actuación van a ponerse en marcha. Si eso causase, en su momento, en su día, un cambio de posición española o de modalidad de participación, el Gobierno lo comunicaría inmediatamente a la Cámara, como está dispuesto a comunicar cualquier circunstancia relevante que se plantee al respecto.

En segundo lugar, desde el punto de vista político y diplomático, tenemos que seguir intensificando clara-

mente nuestros esfuerzos para conseguir, primero, que en la coalición internacional los países árabes moderados sigan colaborando de un modo activo como se está haciendo en este momento; y, segundo, aunque sea en situaciones muy difíciles, que el proceso de paz de Oriente Medio pueda dar pasos hacia adelante. Sin duda, estamos ante unas circunstancias muy difíciles en las cuales, con evidente discreción y con la mayor eficacia posible, tienen que moverse muchos peones para conseguir algún resultado al respecto, porque bien a las claras está que hay gente dispuesta a impedirlo con todas sus consecuencias.

En tercer lugar, tenemos que continuar desarrollando todos los conceptos que, desde el punto de vista de la seguridad interna de la Unión Europea y, en consecuencia, también española, se derivan de la nueva situación. Al respecto, me congratula que ayer los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea hayan ratificado una vez más e instado a que el calendario propuesto que tiene que culminar en el mes de diciembre de este mismo año 2001 para la toma de decisiones en torno a la orden de búsqueda y entrega, en torno a la lista común de organizaciones terroristas y en torno también a la lucha contra la financiación de las organizaciones terroristas sea una realidad. Por lo tanto, creo que en esto tenemos que prestar la mayor atención y lo haremos desde el punto de vista de las responsabilidades y la iniciativa del Gobierno de España. Al respecto quiero decir (porque he visto algunas opiniones distintas sobre esa cuestión) que cuando se establezca la lista de organizaciones de apoyo, espero que todos tengamos la responsabilidad de decir claramente cuál es nuestra posición, cuál es nuestra situación y qué es lo que pensamos. Creo sinceramente que el concejal de Batasuna detenido ayer, afortunadamente, no era precisamente un pacífico ciudadano lleno de virtudes democráticas, sino que era alguien que escondía en el garaje de su casa un coche bomba dispuesto a explotar. Yo no sé cómo llamará a eso alguna de sus señorías. Yo a eso le llamo ser un terrorista o ayudar a los terroristas a hacer su macabra y su asesina tarea. Eso es lo que no se puede aceptar y eso es lo que, en todo caso, tenemos que estar decididos a combatir. Y cuando hablamos de financiación del terrorismo no se debe caer ni nadie debe caer, en mi opinión, en ningún tipo de victimismo. Puede haber organizaciones que usen culturas o lenguas o acciones o editoriales como tapadera para financiar el terrorismo criminal. Cuando se combaten las tapaderas financieras del terrorismo criminal es eso lo que se está haciendo, y no creo que nadie tenga derecho a decir que se utilizan esos pretextos para intentar buscar otros objetivos. Vamos a ser coherentes con nosotros mismos a la hora de plantear las cuestiones con toda claridad, desde el punto de vista de la exigencia de responsabilidades para todos en la lucha contra el terrorismo.

Tendremos que ocuparnos también, evidentemente, de elementos políticos en países como Pakistán, Afga-

nistán o países de Asia Central cuando se produzca la superación de la crisis. En eso se está y, sin duda, los elementos plurales que debe establecer un nuevo gobierno en Afganistán son compartidos ampliamente por toda la coalición internacional, entre otras cosas porque la diversidad étnica de Afganistán así lo aconseja y también la prudencia política.

Por último, señorías, tendremos que tener una unidad muy fuerte en nuestra coalición y continuar en un proceso muy fuerte de concertación política. Sabemos que no estamos ni en una batalla sencilla ni en una batalla corta. Al contrario, estamos en una batalla com-

pleja y en una batalla larga, y para mantener la unidad en esa larga batalla me parece muy importante el esfuerzo de todos, en el ámbito internacional y en el ámbito nacional, aunque a veces simplemente moleste que lo hagan otros.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

Era la una y cincuenta minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

